

¿Cómo afectan las migraciones internacionales a la familia?

Avances sobre estudios de caso en Guatemala

Ana Victoria Peláez y Miguel A. Ugalde¹
pp.89-120

Palabras clave:

Guatemala, migración internacional, investigación, migrantes, familia, problemas sociales, desintegración de la familia, cambio cultural, rol de la mujer

Resumen

El artículo analiza las migraciones internacionales de la familia guatemalteca a través de estudios de casos que generan hipótesis o teorías para explicar los distintos tipos de impacto de la migración en las familias. A partir de 47 estudios de caso, elaborados entre septiembre de 2005 y mayo de 2006, en dos municipios de Guatemala que muestran una creciente incidencia de migrantes, se analizan cinco aspectos: la decisión de migrar, la desintegración —si ocurre— de la familia, el rol de la mujer, la transnacionalización de la familia y el impacto en la cultura. Esta fase cualitativa de la investigación se profundizará y completará con análisis cuantitativos, para contrastar las teorías y preguntas emergentes en las bases de datos a nivel nacional.

Paradójicamente, muchos trabajadores del sur del mundo emigran al norte o intentan contra viento y marea esa aventura prohibida, mientras muchas fábricas del norte emigran al sur. El dinero y la gente se cruzan en el camino. El dinero de los países ricos viaja hacia los países pobres atraído por los jornales de un dólar y las jornadas sin horarios, y los trabajadores de los países pobres viajan, o quisieran viajar, hacia los países ricos, atraídos por las imágenes de felicidad que la publicidad ofrece o la esperanza inventa.
(Eduardo Galeano, *Patatas arriba*).

1. Investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES), de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

Este artículo fue elaborado en el seno del Programa de Investigación sobre Migraciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES), de la Universidad Rafael Landívar (URL), como un primer producto de la investigación sobre el impacto de las migraciones en las familias y la cultura local. En él se analizan varios casos identificados en dos municipios de Guatemala: Ixcán (comunidad de Pueblo Nuevo), en el departamento de Quiché, y Santa María Chiquimula, en Totonicapán, ambos en contextos diferentes, pero con un objeto de estudio común: las migraciones hacia Estados Unidos de Norteamérica.

Esta primera experiencia forma parte de la agenda del Programa, la cual está orientada a establecer cómo las migraciones inciden en el desarrollo local, regional y nacional, y de manera especial en la estructura familiar —de allí que se haga referencia a la “familia transnacional”—. El Programa contempla combinar investigaciones cuantitativas con investigaciones cualitativas. Con las primeras se espera aprovechar las bases de datos disponibles² y, de ser posible, realizar encuestas —para las investigaciones cuantitativas—; esto permitirá identificar modelos y cuantificar impactos como insumos que permitan más incidencia a nivel de políticas públicas. Las investigaciones cualitativas son igualmente importantes, principalmente porque permiten profundizar y capturar información de lo cotidiano, de las dinámicas de la migración, de tal manera que se complementan con los análisis cuantitativos.

Al momento, las investigaciones realizadas en el marco del Programa son de tipo cualitativo, utilizando estudios de caso. Éstos corresponden a la situación de la familia en general, con lo cual se logró identificar diferentes tipos de familias. La información obtenida se ha

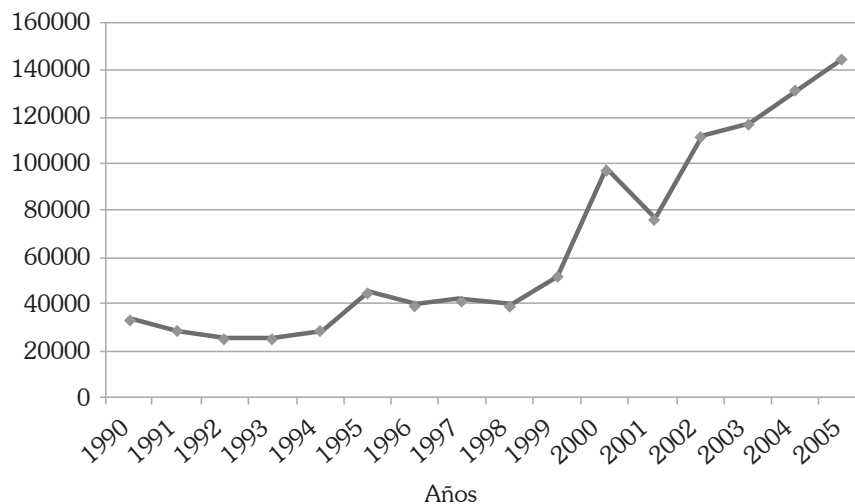
complementado con datos de la comunidad, extraídos por medio de censos y entrevistas a personas claves en la comunidad. En esta fase se ha obtenido, entonces, una primera aproximación al impacto de las migraciones en la familia, la cual se desarrolla en el presente ensayo a través de la discusión de cinco tópicos ilustrados con casos concretos: la decisión de migrar, la desintegración —si ocurre— de la familia, el impacto en la mujer, la transnacionalización de la familia y el impacto en la cultura. La investigación, sin embargo, no ha concluido, pues hace falta analizar información cuantitativa, identificar otros casos, profundizar en los ya elaborados y adentrarse también en la información de la comunidad. Respecto a esto último, una siguiente fase de la investigación debería consistir en trabajar y discutir los resultados con representantes de las comunidades, de manera que emerjan las posibles respuestas locales frente a la cuestión.

1. El panorama de las migraciones en Guatemala

Los estudios respecto a las migraciones en Guatemala citan diferentes fechas de inicio de este fenómeno, el cual podría situarse como un hecho creciente a finales de la década de 1970, con el recrudecimiento del conflicto armado interno. Si bien en un primer momento la oleada migratoria hacia Estados Unidos se justificaba por razones de seguridad (amenazas de muerte, residencia en lugares de alto riesgo por la guerra, etc.), las cantidades de migrantes variaban poco. En coincidencia con las últimas negociaciones y la firma de los Acuerdos de Paz³, la tendencia de la migración se ha hecho progresiva con el correr de los años, tal y como se observa en la Gráfica 1.

2. Actualmente IDIES-URL dispone de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2000, de la Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos (ENEI) 2002 y 2004, y del Censo Nacional de Población 2002. Lamentablemente, no se tiene acceso directo a la base de datos de las Encuestas Nacionales sobre Migraciones (realizadas sucesivamente entre 2002 y 2005), elaboradas y publicadas por la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), debido a que el acceso está restringido.
3. El 29 de diciembre de 1996.

Gáfica 4
Tendencia de la Migración durante el período 1990-2005*

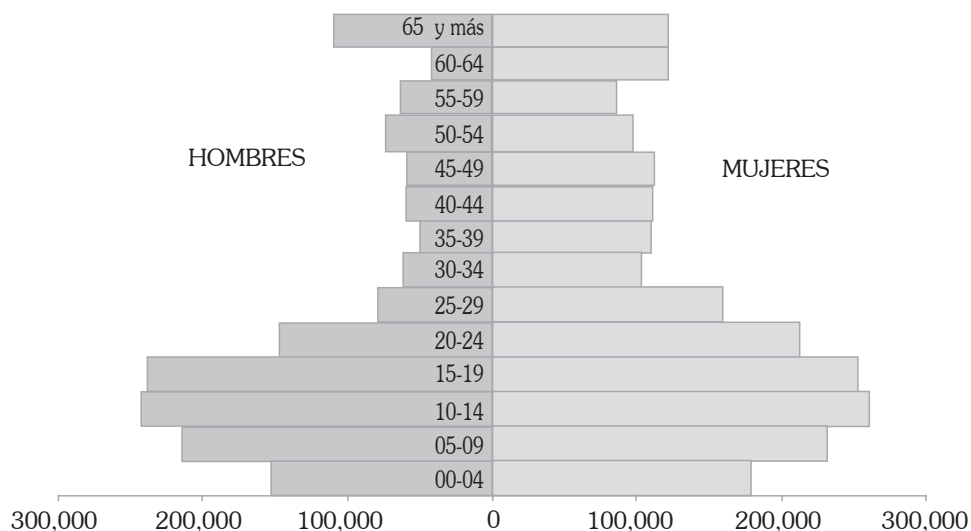


Fuente: OIM.

Ahora bien, la descripción del problema se amplía al analizar el grueso de la población implicada en las migraciones. La Gráfica 2, por ejemplo, muestra cómo la población más joven de Guatemala se beneficia con las

remesas, más que el resto, con lo cual es fácil iniciar algunas hipótesis como la de la familia transnacional. ¿Cuál es la situación y cuáles las relaciones familiares de estas niñas, niños y jóvenes que se benefician con las remesas?

Gáfica 2
Pirámide de la población que se beneficia con las remesas



El panorama de las migraciones en Guatemala, sin embargo, merece un estudio particularizado según las condiciones de las regiones expulsoras, pues al igual que los modelos que intentan explicar la racionalidad y/o condiciones de la migración lo hacen de manera diferente, las migraciones de Guatemala hacia Estados

Unidos de Norteamérica también ocurren en contextos diferentes, aunque con un norte común: mejorar la calidad de vida. Una mirada por departamento a las migraciones hacia Estados Unidos da cuenta que no necesariamente coinciden pobreza y emigraciones, y pobreza y desarrollo, tal y como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1
Incidencia de la migración a Estados Unidos y pobreza, por departamento

Departamento	Total de Población ¹	%	Total de Migrantes ²	%	Relación	%	% de pobreza ³
Total general	12,951,606	100	1,136,175	100.00%	11,815,431	8.77%	54.34
Zacapa	239,657	1.85	35,588	3.13%	204,069	14.85%	42.39
Jutiapa	413,285	3.19	56,670	4.99%	356,615	13.71%	66.16
Chiquimula	354,126	2.73	46,021	4.05%	308,105	13.00%	56.53
Baja Verapaz	225,989	1.74	29,341	2.58%	196,648	12.98%	73.20
Retalhuleu	262,244	2.02	33,122	2.92%	229,122	12.63%	55.26
San Marcos	941,662	7.27	110,472	9.72%	831,190	11.73%	73.10
Izabal	367,948	2.84	42,304	3.72%	325,644	11.50%	47.92
Huehuetenango	1,018,120	7.86	109,750	9.66%	908,370	10.78%	78.32
El Progreso	159,283	1.23	16,976	1.49%	142,307	10.66%	45.37
Suchitepéquez	445,105	3.44	42,267	3.72%	402,838	9.50%	64.71
Santa Rosa	349,076	2.70	32,721	2.88%	316,355	9.37%	63.15
Quetzaltenango	763,706	5.90	71,091	6.26%	692,615	9.31%	50.82
Escuintla	511,647	3.95	44,556	3.92%	467,091	8.71%	47.58
Jalapa	309,185	2.39	26,904	2.37%	282,281	8.70%	72.02
Guatemala	2,979,746	23.01	234,481	20.64%	2,745,265	7.87%	14.16
Petén	405,888	3.13	31,822	2.80%	374,066	7.84%	62.59
Quiché	659,934	5.10	44,270	3.90%	615,664	6.71%	84.60
Alta Verapaz	998,714	7.71	55,291	4.87%	943,423	5.54%	84.05
Chimaltenango	483,487	3.73	24,691	2.17%	458,796	5.11%	59.44
Sacatepéquez	305,115	2.36	14,541	1.28%	290,574	4.77%	36.10
Totonicapán	403,177	3.11	18,200	1.60%	384,977	4.51%	73.73
Sololá	354,512	2.74	15,096	1.33%	339,416	4.26%	77.51

Fuente: Elaboración propia con base en ¹ Instituto Nacional de Estadística; Guatemala: Proyección de Población a Nivel Departamental y Municipal por Año Calendario- Período 2000-2005. ²

Encuesta sobre Remesas 2005 y Microempresas; OIM. ³Instituto Nacional de Estadística; Guatemala: Mapas de pobreza.

Solamente estos datos ya merecen ser objeto de estudio en cuanto a las dinámicas que puedan explicar el porqué y los efectos de este fenómeno. Es importante, entonces, el estudio de las condiciones locales de la emigración, pero también el impacto de ésta en las familias que se quedan. La contribución de este artículo va encaminada a que las ulteriores encuestas tengan también en cuenta las familias de los migrantes, pues éstas agrupan a casi 3,700,000 habitantes de Guatemala.

1.1. El caso de Ixcán

El municipio de Ixcán pertenece al departamento de Quiché. Sus aldeas están dispersas, los poblados distantes y no hay caminos asfaltados, sistema de agua potable o drenaje y electricidad, excepto por una planta eléctrica que funciona de las 6 a las 9 de la noche. El censo realizado en uno de los pueblos muestra que de las 483 familias registradas, 305 tienen uno o más miembros en migración internacional (el 63%). Dado que este porcentaje es superior en relación con la media nacional de Guatemala (29%)⁴, resulta importante, entonces, explorar el intenso impacto de la migración en una población tan pequeña. Hay, además, otros elementos históricos que dan a estas poblaciones experiencia migratoria de cuarenta años.

Estas aldeas fueron fundadas por campesinos que colonizaron la selva de Ixcán, por medio de una cooperativa promovida por los sacerdotes Maryknoll. Gran parte de las familias provenían del norte de Huehuetenango (Santa Eulalia, San Juan Ixcoy, Barillas), pero también migraron familias de K'iche, Chimaltenango, Oriente y otras partes de Huehuetenango: Todos Santos, San Miguel

Acatán, etc. De esa cuenta se observa cómo en ese municipio conviven varias comunidades lingüísticas: Q'anjobal, Mam, Poptí, K'iche, K'aqchikel, Español, Akateco⁵.

La Cooperativa "Ixcán Grande" no solo proveyó tierra (en propiedad colectiva), sino asistencia técnica, pequeños créditos e insumos y apoyo en el mercadeo del cardamomo y del café. En diez años, a finales de la década de 1970, los pobladores de Ixcán eran orgullosos dueños de tierra, con gran productividad y con beneficios que elevaban el nivel de vida y el consumo a través de tiendas cooperativas. Cada familia tenía un lote de una hectárea, además de una parcela de unas 17 hectáreas donde sembraban café y cardamomo para venta, además de maíz y frijol para su consumo. El desarrollo de la comunidad se fortaleció con la construcción de puestos de salud, escuelas y secadoras de cardamomo, y la adquisición de un pequeño tractor, lanchas de motor y una banda de radio.

Esta prosperidad, sin embargo, fue interrumpida por el conflicto armado, que se agudizó en el área entre 1976 y 1980, cuando el ejército y los movimientos guerrilleros penetraron a la zona y esta se convirtió en foco de fuego cruzado. En la región se implementó la política de tierra arrasada, que destruyó pueblos y quemó sistemáticamente cosechas para ampliar así el territorio controlado por el ejército y el gobierno⁶. Esto provocó emigraciones masivas a Chiapas. La alternativa de algunos fue unirse a las Comunidades de Pueblos en Resistencia (CPR) e iniciar una vida de nómadas, escondiéndose y sobreviviendo en la selva con la caza menor, el cultivo y la recolección de plantas silvestres, con pocas posibilidades

4. OIM, Encuesta sobre Remesas 2005 y Microempresas: "Según este estudio, casi una tercera parte (29.1%) de los hogares guatemaltecos son receptores de remesas. El estudio nos indica que en Guatemala existen 814,911 hogares que se benefician con las remesas" (p. 23).
5. Vallejo, I, "Ixcán: configuraciones de una región multiétnica", 2002.
6. Falla, R., *Masacres de la selva*, Guatemala, Editorial Universitaria, USAC, 1992, p. Xi: "440 aldeas son destruidas, según el ejército, y el número de muertos, principalmente población civil, se calcula —según las primeras estimaciones más conservadoras— entre 10 y 20 mil, y según estimaciones con base en datos más confiables, entre 50 y 75 mil".

de encender fuego para no delatarse⁷. Para todos fue una decisión difícil y traumática: tener que abandonar la tierra que habían colonizado, las casas y pueblos construidos por ellos mismos.

No se trataba de una frontera cualquiera con México, sino una de selva con selva, por donde más tarde podría entrar la guerrilla... Ni se trató de una población sobrante y pasiva que hubiera sido expulsada por incapaz del Altiplano, sino de alguna de la más despierta, emprendedora y conciente, que con la posibilidad de la migración se abrió con mayor sensibilidad a la novedad de la vida”⁸.

La vida en el refugio de Chiapas fue muy variada para distintos grupos de los distintos pueblos de Ixcán. Algunos se juntaron con los fronterizos ejidos tzeltales y tzotziles, pioneros colonos provenientes del altiplano de Chiapas. Esto sucedió, por ejemplo, en Nuevo Matzam, Río Azul, Nueva Jerusalén. Otros entraron ya directamente en campos de refugiados bajo la tutela de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y ACNUR. Otros encontraron trabajo y vivienda en fincas particulares y se acercaron también a las áreas urbanas de Comitán y San Cristóbal. Después de un par de años, por la peligrosidad de la cercanía de la frontera selvática, sujeta a incursiones del ejército y la guerrilla, el gobierno mexicano, en conjunto con ACNUR, forzó la creación de campos de refugiados en los Estados más lejanos de Campeche y Quintana Roo. Fue otra migración masiva de familias enteras a esos campos, entre 1984 y 1985. En un período de más de trece años de relativa paz y estabilidad, los antiguos colonos de Ixcán se mantuvieron unidos y en comunicación unos con otros, aun en distintos Estados y campos de refugio. Nacieron muchos hijos que fueron registrados en México y establecieron muchas relaciones

de compadrazgo, matrimonio y amistad con mexicanos. Tuvieron contacto con muchas fuentes de trabajo, diversidad de cultivos y de formas de construcción de vivienda.

A mediados de la década de 1990, en diferentes fechas y de diferentes maneras, los colonos de Ixcán iniciaron el regreso a sus tierras. Algunos habían oído que durante su ausencia, los gobiernos habían declarado los pueblos y las parcelas como “abandonadas”, y habían promovido la ocupación por otros colonizadores. De hecho, ese fue uno de los problemas que encontraron al regreso. También hubo conflicto por diferencias ideológicas entre varios de los grupos que eran socios de las cooperativas de cada uno de los pueblos. Había rechazo mutuo para recuperar las parcelas entre los que habían sufrido como Comunidades de Pueblos en Resistencia, los que habían apoyado a la guerrilla, los que habían apoyado al ejército como Patrulleros de Autodefensa Civil y quienes se habían apropiado de las tierras “abandonadas”. Los años siguientes a la firma de los Acuerdos de Paz (1996) fueron, como lo expone Gutiérrez (1998, p. 33) los de una “paz” en un escenario de profunda descomposición social y frágil gobernabilidad, que más bien es “un reacomodo de las relaciones de poder cívico-militares”⁹.

Para los habitantes de Ixcán, la migración de retorno, treinta años después de haber empezado su aventura en la década de 1960, fue traumatizante también por la situación en que quedaron los suelos y las construcciones después de los incendios que dejaban las acciones de tierra arrasada. En todo este contexto, la problemática que ha encontrado este pueblo migrante proporciona una idea de la dimensión del valor, el coraje, la calidad humana de estas poblaciones, que han vuelto a construir viviendas, iglesias, centros de salud, escuelas, tiendas, y que, a pesar de

7. Las CPR eran comunidades civiles, no guerrilleras; era población que no quiso salir a México como refugiada, sino quedarse en su patria sin adherirse a la guerrilla ni aceptar cooptación por el ejército.

8. Falla, R., *Masacres de la selva*, Manuscrito previo al libro, 1989, p. 54.

9. Gutiérrez, E., “El problema de la desmilitarización en Guatemala del post-conflicto armado”, 1998, en Sieder, Rachel (ed) *Guatemala after the Peace Accords*, University of London, Institute of Latin American Studies.

la continua caída en los precios del café y del cardamomo, están haciendo esfuerzos por buscar medidas alternativas de sobrevivencia. A partir de 1999, la cooperativa acuerda, por una gran mayoría de votos, que se obtengan los títulos individualizados de propiedad de las parcelas y de los lotes urbanos. Posiblemente, este último evento abrió más el camino de los miembros de la cooperativa a la migración laboral hacia Estados Unidos, pues no se iban con la preocupación de perder su propiedad “por abandono”.

1.2. Santa María Chiquimula

A diferencia de Ixcán, Santa María Chiquimula es uno de los municipios precolombinos de Guatemala, de origen k'iche'. Hasta la llegada de los españoles fue conocido como Tz'oljche', palabra que tiene más de un significado, uno de los cuales es “árbol de saúco”, especie que abunda en la región. Según el historiador Fuentes y Guzmán¹⁰, Santa María Chiquimula era un pueblo numeroso¹¹, perteneciente al curato de Momostenango. La historia cita la primera rebelión indígena en Totonicapán, en 1820, como protesta contra el cobro de tributos. Uno de los relatos del arzobispo Cortés y Larraz (en la segunda mitad del S. XVIII) señala que este pueblo tenía unos 1,500 habitantes. El historiador Celso Lara refiere que, en tiempos antiguos, los de Santa María Chiquimula pasaban mucha hambre y por eso algunos emigraron a Santa Cruz del K'iche (hacia el norte) y se establecieron en lo que hoy se conoce como Patzité¹². A la fecha, el municipio tiene una extensión de 230 kilómetros cuadrados. Su clima es predominantemente frío. La población es mayoritariamente

indígena (el 96.7% es k'iche'). El municipio está dividido en 12 aldeas, 52 caseríos y 24 parajes.

Santa María Chiquimula forma parte del departamento de Totonicapán, uno de los departamentos con más densidad de población (350 habitantes por kilómetro cuadrado¹³). Así también, es el departamento con más porcentaje de población indígena (98%¹⁴). Del total de la población k'iche', menos de la mitad utiliza el español para comunicarse en el ámbito público. El territorio de este municipio está constituido por minifundios. Generalmente los propietarios —así, en masculino— de tierra tienen parcelas de entre 2 y 4 cuerdas de 30 varas por lado¹⁵. En cuanto a las actividades económicas, predomina el comercio informal —los poblados de esta región del occidente de Guatemala exportan comerciantes a otras regiones del país y a la frontera con México—, la confección de prendas de vestir —Santa María Chiquimula también exporta confeccionistas que principalmente trabajan en maquilas de la capital—, el cultivo de maíz amarillo para autoconsumo, la siembra de hortalizas y bordados de güipiles.

La emigración hacia Estados Unidos es un fenómeno que se registra aproximadamente a partir de finales de la década de 1990. Los migrantes, en su mayoría jóvenes, se marchan posiblemente influenciados por los casos exitosos de las familias que a su vez tienen migrantes en pueblos vecinos (como San Francisco El Alto y Totonicapán —cabecera departamental—). Anteriormente, el historial migratorio de la población de este municipio se limitaba a comerciantes ambulantes y residentes en otros municipios de Guatemala. Un estudio realiza-

10. En su obra *Recordación florida* (crónica del siglo XVI, famosa porque recoge hechos ocurridos en los pueblos indígenas durante los primeros años de la Colonia).

11. Instituto Geográfico Nacional (1978). *Diccionario Geográfico de Guatemala. Compilación crítica de Francis Gall*, Volumen 3. Guatemala: Tipografía Nacional.

12. Ver: Lara, C. (2001). “Cultura espiritual”. En *Prensa Libre*. <http://www.prensalibre.com/app/especiales/ME/tradiciones/quiche7.htm>

13. El departamento con más densidad de población es Guatemala (1,196 hab. por km²) y el que tiene menos, Petén (10 hab. por km²). (Instituto Nacional de Estadística –INE-. 2002. XI Censo de Población y VI de Habitación. Guatemala: INE).

14. *Ibíd.*

15. Instituto Geográfico Nacional, *op. cit.*

do por la Universidad Rafael Landívar (Girón y Palma, 2004) explica que “entre el año 1999 y 2000 algunas personas iniciaron ese proceso probablemente apoyadas en las redes sociales establecidas por la comunidad k’iche’ en ciudades de Estados Unidos, principalmente Los Ángeles y Nueva York”. Desde entonces se ha sucedido una especie de “cadena migratoria” que, aunque no se aborda específicamente en este artículo, es importante mencionarla porque la diáspora va en aumento y en ella van cobrando importancia las personas que ya se encuentran en Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de contar con “paisanos” en el norte, la contratación de “coyotes” o “polleros”¹⁶ en San Francisco La Unión (Totonicapán) parece

ser el enlace para el traslado y guía de migrantes hacia Estados Unidos.

2. Los puntos de partida

Como se explicó al inicio, este informe forma parte de una investigación más amplia. En esta primera fase, de corte cualitativo, se busca profundizar en la comprensión de los puntos de vista de las familias de los migrantes. Para ello se recogieron 47 estudios de caso (32 en Pueblo Nuevo —en Ixcán— y 15 en Santa María Chiquimula), con lo cual ha sido posible identificar algunas hipótesis de trabajo para continuar con la investigación. Esta primera fase ha permitido elaborar una tipología preliminar de familias, de acuerdo con las categorías que se presentan a continuación.

Tabla 1
Categorías para identificar los tipos de familias

FAMILIA	Categorías	Criterios para identificar las categorías
Sin migrantes	Razón para no migrar	Por pobreza Por no asumir riesgos Porque considera que no necesita migrar
	Situación de la familia	Integrada Desintegrada
Con migrantes	Razón para migrar	Pobreza Reunificación familiar Mejoría económico-social
	Situación de la familia	Integrada Desintegrada
	La persona que emigra	Padre de familia que deja a esposa e hijos Madre de familia que deja a esposo e hijos Madre de familia que deja a hijos y madre Hija o hijo que deja a padres/madres
	Temporalidad de la migración	Circular Permanente
	Transformación del hogar	Con base local Familia transnacionalizada
	Rol de la mujer	Fortalecido Debilitado Sin cambios
	Uso de las remesas	Ahorro familiar Pago de deudas Financiamiento de la educación de los hijos Construcción o mejoramiento de vivienda Consumo familiar Mejoramiento del negocio actual Creación de un negocio

16. “Coyotes” o “polleros”: personas que trafican con inmigrantes y a cambio de un pago se comprometen a guiar a las personas en su paso hacia Estados Unidos.

Este artículo se ha preparado con dos objetivos: 1) ilustrar con casos las variables que, en un primer acercamiento, se han identificado como puntos de análisis sobre el impacto de la migración en familias en las localidades de estudio; y 2) compartir las hipótesis emergentes que pudieran explicar el impacto de la migración en la estructura e integridad de la familia, en el rol de la mujer, y en la cultura de las comunidades. Los casos se refieren a

cinco puntos, a saber: la decisión de migrar, la desintegración de la familia, el rol de la mujer, la familia transnacional y la cultura familiar, y están estructurados a manera de incluir algunos factores que posiblemente influyen en la familia a la hora de tomar decisiones (ver Tabla 2). Por razones de espacio, las discusiones sobre los puntos mencionados se ilustran con casos que no siempre corresponden a los dos municipios.

Tabla 2
Estructura de los casos

ELEMENTO	CONTENIDO
Trasfondo histórico	Origen étnico y geográfico. Experiencia previa en migración en el período de violencia.
Composición de la familia	Número de hijos, hermanos, padres, abuelos. Parientes en migración. Tipo de familia.
Unidad de producción	Tierra propia o rentada. Miembro de cooperativa. Casa. Negocio. Carro. Ganado.
Proceso de la migración	Coyote. Redes. Parientes. Dificultades. razón u ocasión de migrar. Lugar en EE. UU. Tipo de trabajo. Remesas.
Cohesión de la familia	Tiempo de separación. Frecuencia de comunicación. Tensiones entre roles familiares.
Impacto en la mujer	Autoridad. Responsabilidad. Carga de trabajo. Libertad. Dependencia. Sumisión. Abandono.
Impacto en la cultura	Cambios en usos y costumbres: vestido, comida, música, lengua, espiritualidad, religión.
Impacto en la economía o consumo familiar	¿Cuánto reciben de remesas? Educación. Salud. Calidad de vida. Vivienda.
Imaginario de la migración	¿Volverá el migrante o se quedará? ¿Se irá la familia a EE. UU.? ¿Es temporal la migración?
Imaginario del desarrollo	¿Qué tiene que haber para que no haya migración? ¿Cómo puede la migración contribuir al futuro para que eso se dé?

3. ¿Migrar o no migrar?

Para este análisis se parte del punto de vista que las condiciones específicas de las comunidades y de las familias al momento de emigrar son diferentes. En la discusión es importante, entonces, observar qué hay en torno a la decisión de migrar. Para ello se presenta una mirada a modelos que explican el

fenómeno¹⁷. En esa línea, una de las primeras explicaciones está en el modelo microeconómico de la escogencia individual, desarrollado por Sjaatad (1962) y Todaro (1969). Desde esta perspectiva, la emigración internacional resulta ser una inversión en capital humano, que genera expectativas económicas, de tal manera que el actor racional individual toma la decisión de migrar luego de hacer un cálculo

17. Esta clasificación y síntesis fue tomada de Viales H., R. (2000). "Las migraciones internacionales: reflexiones teóricas y algunas perspectivas de análisis desde la historia". En Cuadernos digitales. Publicación electrónica de historia, archivística y estudios sociales. No. 1. Agosto de 2000. San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia. En: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c1-his.pdf>. Visitado el 22 de julio de 2006.

de costo-beneficio monetario. Stark y Bloom (1985), sin embargo, abordan la nueva economía migratoria y consideran que la decisión de migrar no es individual, sino que corresponde a una deliberación de familia o unidades domésticas de producción. Además, está influida ciertamente por un objetivo de incrementar los ingresos, pero también por las fallas de merca-

dos —incluyendo el mercado de trabajo— en el lugar de origen.

Para ilustrar las respuestas obtenidas de las familias se describen dos casos que señalan dos circunstancias distintas: una de no migrante (en Ixcán) y otra de migrante (en Santa María Chiquimula).

3.1. Los que no migran

El caso de Dionisio

Trasfondo histórico

La historia migratoria de Dionisio¹⁸ arranca cuando él tenía 16 años. Lo dramático del arranque le ha grabado la fecha en su memoria: un 15 de octubre de 1982, en la madrugada, tuvo que abandonar su casa y su parcela siguiendo a su familia como un grupo de pobladores en resistencia, en búsqueda de sobrevivencia. Recuerda la fecha porque diez días más tarde, el 25 de octubre, el ejército arrasó las viviendas, la cooperativa y la iglesia del pueblo, en Ixcán, Quiché.

Sin embargo, él no quiso permanecer “en resistencia” mucho tiempo. Su racionalidad lo dirigió hacia Chiapas, México, más que en búsqueda de refugio, en búsqueda de trabajo. Aunque sus padres se quedaron formalmente como refugiados, él se aventuró de finca en finca, buscando siempre mejorar su salario. Se acercó también a los sitios urbanos fronterizos, como Comitán. Sus padres fueron trasladados por la ACNUR lejos de la frontera conflictiva de Guatemala, hacia Campeche.

A los pocos años conoció a su esposa en Chiapas y, aprovechando una oportunidad, se fue con ella a Quintana Roo, donde logró trabajar y procreó 6 hijos. Vivió allí, en Maya Balam, cerca de Chetumal, por diez años.

Su retorno a Ixcán fue tan memorable como su partida, porque regresó con su familia en avión. En realidad, esa había sido su segunda llegada a Ixcán. Dionisio es de origen kaqchikel, nacido en Concepción Tutuapa, y con sus padres llegó de muy niño a Ixcán, aprovechando la oportunidad de tener tierras con la cooperativa promovida por los padres Mariknoll, especialmente el P. Guillermo Woods.

Composición familiar

Además de los 6 hijos nacidos México, a la familia se agregó una niña en Guatemala. En total, son tres niñas y cuatro varones. Dionisio, por su parte, tiene tres hermanos varones y dos hermanas (ninguno de ellos ha migrado a los EE. UU.). Uno de sus hermanos, el mayor, se ha quedado a vivir en Motozintla, Chiapas.

Unidad de producción

Dionisio maneja ahora la parcela de su padre, pero, aunque es grande, de unas 400 cuerdas, tiene muy poca tierra cultivable y no dispone de agua. Esto le impide utilizarla para pastos, para potreros de ganado. La parcela se utiliza prácticamente sólo para los cultivos de subsistencia: maíz y frijol. Dionisio no tuvo ninguna educación escolar, pero, a través de sus trabajos en Chiapas y Quintana Roo, y algunos cursos de extensionista con la pastoral de la Iglesia, ha aprendido todos los aspectos y procesos de manejo veterinario. Su ingreso más fuerte es a través de la vacunación de aves en muchas granjas y fincas en los pueblos circunvecinos. También sabe cómo curar ganado vacuno, caprino y ovino, y tiene una pequeña tienda veterinaria con un buen inventario de medicinas y accesorios. Tiene también en el lote de su casa una pequeña granja de gallinas para un doble propósito: producción de carne y huevos. Dionisio ha invertido todo lo que ha podido en la educación de sus hijos, por ello nunca ha tenido acceso a un préstamo para pagar un “coyote”, que cobra alrededor de 32 mil quetzales, y emprender una aventura migrando hacia EE. UU.

18. Todos los nombres usados en los casos son ficticios para proteger la privacidad de la familia

Imaginario de la migración

El hijo mayor de Dionisio tiene 21 años y estudió el 4° Magisterio. Tiene interés en proseguir hacia el nivel medio, en Licenciatura en Educación. Sabe también computación. Todos sus compañeros de magisterio se han ido “al norte”. Es por esto que el pueblo de Xalbal no tiene maestros suficientes para las escuelas. Los maestros nuevos trabajan un año y enseguida se van también a EE. UU. Con el deseo de seguir estudiando, y sin tener con qué financiar sus estudios universitarios, el hijo mayor se encuentra en la disyuntiva de trabajar y estudiar, o trabajar para tener el ahorro para estudiar. En ese dilema, evalúa ir a buscar algún trabajo en México, y solo como último término y opción, tratar de ir a EE. UU.

Otro de los hijos de Dionisio, de 19 años, ha terminado 3° Magisterio y también está considerando trabajar en México, y sólo como última opción irse a Estados Unidos. Dionisio tiene una hija que también estudia 4° Magisterio, y otros dos hijos en secundaria, además de otro que está en primaria.

Además de que la inversión para migrar está fuera de su alcance, Dionisio expresa fuertes dudas sobre la conveniencia y el costo-beneficio de la migración; es decir, no está seguro que valgan la pena los riesgos. Reconoce que hay un porcentaje de migrantes que resulta teniendo “una buena casa”, pero ve que hay muchos que “se van por tres años, y al regresar no tienen ningún desarrollo”. “Es más seguro quedarse aquí y dedicarse al trabajo”. El riesgo más fuerte y más molesto es “la preocupación de dejar la familia... los niños llorando por el papá... y nunca va a llegar, porque se arriesga la misma vida”.

De este caso emergen varias preguntas: ¿Cuál es la relación entre migración y participación o no participación en Comunidades de Pueblos en Resistencia? ¿Es verdad que las familias que están en el nivel más alto de pobreza no son las que emigran al exterior? ¿Cuál es la relación entre migración y el nulo acceso a educación formal, escolar? ¿Cuál es la relación entre migración y estabilidad o cohesión familiar? ¿Cuál es la relación entre migración y número de hijos? ¿Cuál es la relación entre migración y existencia de un pariente cercano que haya migrado? ¿Cuál es la relación entre el grupo étnico y migración?

3.2. Cuando deben migrar

En Santa María Chiquimula las migraciones hacia Estados Unidos empezaron a finales de la década de 1990, a excepción de tres o cuatro casos. En este municipio, como en otros de la región, hay una especie de tradición migratoria pero dentro del país: es relativamente fácil encontrar comerciantes de Santa María Chiquimula, San Francisco El Alto o Momostenango, por citar unos pueblos, en

distintas regiones del país. La mayoría emigra temporalmente.

La mayoría de las familias entrevistadas revelan que el detonante para emprender la marcha fue una deuda prácticamente impagable. Ante el acoso de los acreedores y la imposibilidad de generarse más ingresos, la salida a sus problemas es la migración, con todo y los riesgos que implica. Ahora bien, otras veces —sobre todo en el caso de los que migran muy jóvenes— la migración ha sido la mejor salida frente a las condiciones de pobreza y la frustración de no poder aspirar a más en el propio país: “Aquí estamos de bajos recursos. Él miraba su situación en el futuro, él miraba que aquí no le salía nada... Trabajaba de sastre en Guatemala [la ciudad capital]. Allá contactó al coyote, le pidió el favor a sus amigos que están allá.”

Se observaron iniciativas emprendedoras que fracasaron, entre las que destacan los casos de dos panaderos y un confeccionista (pequeñas industrias) que no lograron pagar los créditos y perdieron su negocio. Estas consideraciones se ilustran con el caso siguiente.

El caso de Lorena

En la Comunidad 1, una de las cuatro aldeas más importantes de Santa María Chiquimula y de donde —a noviembre de 2005— han emigrado a Estados Unidos alrededor de 25 personas, está la casa de doña Lorena. En la familia, su esposo no ha ejercido plenamente el rol de proveedor por su discapacidad (es sordomudo). Por lo que ella ha asumido las responsabilidades familiares completamente.

En la entrevista participan doña Lorena y su hijo mayor, Miguel, quien desde la casa se ocupa en labores de confección —la especialidad de la comunidad— y ayuda a su mamá con la pequeña tienda que tienen en el hogar, situados a la orilla de la carretera y posiblemente en el lugar más céntrico de la comunidad.

La casa de esta familia tal vez es una de las mejor acondicionadas de Comunidad 1, manteniendo la disposición tradicional de los ambientes: siempre con los techos de dos aguas, tiene una construcción de block al frente y tres ambientes separados atrás, todos alrededor de un patio que no está circulado.

Doña Lorena tuvo diez hijos, de los cuales viven ocho; dos de ellos, Javier y Raúl, que aún no cumplen los 30 años, residen en Los Ángeles, California.

Unidad de producción

En esta familia hay tres confeccionistas, todos varones. La madre, el padre y dos hijos viven permanentemente en la casa y comparten las tareas, sobre todo las productivas, que incluyen siembra de maíz para autoconsumo, confección (maquila de ropa) y la venta de artículos de consumo diario, que está a cargo de doña Lorena. Poseen algunos animales (pollos y gallinas) para autoconsumo.

El proceso de la migración

Los dos hijos emigraron con dos años de diferencia, ambos a los 26 años. “Se fue de mojado, [porque aquí] estamos de bajos recursos”. Doña Lorena explica la frustración constante del primer hijo que emigró, quien trabajaba de sastre en Guatemala, pero no lograba crecer económicamente. De manera que en la misma capital contactó a un coyote y se comunicó con sus amigos que ya estaban en Los Ángeles. Hizo un préstamo de 34 mil quetzales con familiares que viven de las remesas que sus hijos envían. Pagó la deuda en tres meses, al quince por ciento de interés mensual. Doña Lorena no quería que sus hijos se fueran, por miedo al viaje.

El impacto en la familia

La familia se comunica por teléfono; de hecho, usan más este aparato a partir de la migración de sus hijos. Ellos llaman cada dos semanas y conversan acerca de cómo están las cosas en la familia y en la comunidad. La tolerancia es un valor muy importante: “Que no hayan pleitos ni enojos”. La familia tiene miedo de que se pierdan sus valores y costumbres, pues ya no tienen la misma comunicación de antes. Doña Lorena explica que se puede perder el respeto a los padres si no hay consejos para los hijos. Ella misma no puede decir si es bueno o malo que sus hijos estén mucho tiempo lejos, pero tiene confianza en que ellos regresarán y considera que vale la pena el sacrificio de la separación, pues van a tener ahorros para invertir en negocios. Dice que lo peor que le puede suceder es la tristeza.

El impacto en la mujer

Esta familia es atípica en el contexto k'iche' y, específicamente, en el contexto de Santa María Chiquimula. La madre siempre ha tomado las decisiones, aunque afirma que tanto ella como su esposo están a cargo de la disciplina en la casa. Sin embargo, parece que el orden de género busca no alterarse en la medida de lo posible: por ejemplo, doña Lorena es enfática al decir que quienes deciden cómo invertir o gastar las remesas son las personas que las mandan —en este caso, sus hijos—.

El impacto en la cultura

La migración trae el riesgo de los cambios en la cultura. Doña Lorena tiene incertidumbre sobre las nuevas costumbres, de las cuales no sabe si traerán beneficios o daños, y teme a los vicios, como el alcoholismo y el tabaquismo. Ella preferiría que sus hijos estuvieran más cerca, aun fuera de su comunidad (por ejemplo, en la capital).

El impacto en la economía familiar

Si bien por ahora la familia percibe que las cosas están igual que antes de la migración, el envío de remesas ha suscitado nuevas expectativas. Doña Lorena afirma que cuando Javier y Raúl regresen, las cosas van a cambiar, pues ellos van a invertir en bienes (casa, terreno, vehículo).

Las remesas que reciben tienen varios destinos, entre ellos el gasto diario de la casa y el ahorro (llevan unos 10 mil quetzales ahorrados). Son los mismos hijos migrantes quienes deciden el uso del dinero que envían, el cual han invertido en cambios importantes, como la ampliación de la tienda.

Con las remesas están financiando la educación del hermano menor, de 17 años. Él no se quiere ir y uno de los hermanos que están en Estados Unidos le dice que tiene que estudiar, sacar un título y ejercer su profesión.

También envían dinero para ofrendas de la iglesia y para colaboraciones que solicite la comunidad.

El imaginario de la migración

La familia piensa que valió la pena la migración, pues recibe remesas y espera que vuelva los hijos que se fueron. Por otra parte, reconocen que no se sienten bien con ellos lejos; temen que no regresen. Doña Lorena quiere que Javier y Raúl regresen, pero con un negocio seguro y que ganen bien. Mientras tanto, la comunidad los percibe como una familia que ya se ha superado, que “ya tienen dinero, ya no les falta dinero, ya van a comprar carro”.

El hijo mayor, de 35 años, aún vive con doña Lorena y también se quiere ir a Estados Unidos por unos 3 años, “porque aquí no se gana bien”. Así planea construir una casa, comprar más terreno y poner un negocio.

El impacto de las remesas en el desarrollo

Según esta familia, las remesas no han creado más empleo en la comunidad; pero sí en otras comunidades como San Francisco El Alto (un pueblo distante a 20 kilómetros, con una historia migratoria más antigua). Concretamente señalan que se han generado empleos como dependientes de mostrador; es decir, se ha dado un impacto en el comercio. Ven también que la situación económica ha mejorado en la familia, pues ahora pueden ahorrar. Sin embargo, en la comunidad el impacto ha sido menor, pues las migraciones recién empiezan.

El imaginario del desarrollo

Ser pobre es “no tener dinero ni vestuario; tener casita de adobe”. Esta familia necesita tener terreno para los hijos, construir su casa, tener vehículo para salir a cada rato. Y ven que la comunidad necesita mercados, centros comerciales y más negocios. Por esto mismo valoran que la migración puede contribuir a la reducción de la pobreza, pues con las remesas es posible abrir negocios y así “tener de todo” en el municipio.

Es claro que observan un impacto directo de las remesas en el comercio, y tal vez lo consideran como un referente de desarrollo local: creen que para salir adelante es necesario que cada miembro de la familia y de la comunidad tenga un negocio propio.

“Se fue de mojado”, suelen decir. Llama la atención el proceso por el cual la comunidad se da cuenta de un nuevo emigrante: “Casi siempre se van en la madrugada. De repente ya no está la persona; a veces piensa uno que se fue a trabajar a la capital, o así le dicen a uno. Cuando nos damos cuenta que ya no regresa es que pensamos que tal vez se fue... Cada dos semanas está saliendo la gente”.

En algunos casos se observa una especie de “ruta migratoria” que empieza por un proceso interno, sobre todo en la población más joven: primero son migrantes internos que se van a la capital a trabajar, y luego deciden migrar a Estados Unidos. Las redes de familiares y amigos que ya se encuentran en el norte son muy importantes para la mayoría de migrantes. Tanto como referentes de éxito para decidirse a emigrar, como también en una función de punto de llegada —alguien que los espera en el país ajeno y les ayuda a instalarse y adaptarse— e, incluso, de apoyo para financiar el viaje: los coyotes dan la opción de pagar el viaje antes de emprenderlo o completar el pago al llegar a

Estados Unidos. Por ello es frecuente escuchar que el migrante “le pidió favor a sus amigos que están allá”.

Las estrategias para financiar el viaje no varían mucho: préstamo, venta de bienes, ahorros y préstamo, o venta de bienes y préstamo. No se encontró ningún caso de migración financiada exclusivamente con ahorros. Incluso la que combina ahorro y préstamo es muy poco frecuente, y casi siempre implica la ruta de trabajar dos ó más años en la capital para hacer el ahorro —al menos parcial— que permita viajar. En el caso del préstamo, las fuentes de financiamiento varían entre familiares, amigos y conocidos de la misma comunidad; y entre estos últimos, el dinero algunas veces proviene de las mismas remesas —una especie de reciclaje que permite afirmar que “las remesas empujan más remesas”— o por intermediación financiera —préstamos que hacen terceros en la banca formal—. Las familias se quedan con cierta incertidumbre, pero asumen el riesgo: “De repente Dios me va a ayudar para pagarlo todo”.

4. ¿Desintegración familiar por migración?

Tal vez el tema más candente respecto a migración y familia es el de la desintegración, el desmembramiento, los divorcios, separaciones o abandonos que minan la sostenibilidad y la cohesión de la pareja, y la paternidad o maternidad. Sirva de ejemplo la siguiente cita de la OIM: “No obstante que las remesas presentan muchos aspectos positivos para la vida nacional y para los actores, también muestran un aspecto negativo que es el riesgo de la desintegración familiar, principalmente porque los actores directos por lo general son

los jefes de hogar, y cuando toman la decisión de partir, le trasladan a las mujeres el liderazgo del hogar”¹⁹.

Con el propósito de analizar los posibles determinantes de la desintegración familiar y formular o modificar las hipótesis con los datos emergentes, el estudio profundizó a este respecto con el análisis de los casos de dos familias con emigrante(s) que han sufrido desintegración, pero por razones y situaciones totalmente distintas. Los casos presentados en este apartado corresponden a Ixcán, dado que en Santa María Chiquimula no se ha ubicado familias desintegradas a partir de la migración.

Caso 1 de familia en desintegración

Tratando de reconciliar pasado y presente, una mujer de 51 años se desahoga narrando su experiencia de familia, de selva y de guerra. Ha tenido 8 hijos; seis de ellos nacieron entre la selva del Ixcán y la Sierra Lacandona, dos de ellos murieron víctimas de la misma selva y de la guerra. El niño más joven fue adoptado hace algunos años.

Claudia es una señora indígena Mam, y su historia da escalofríos. Esta señora adentrada en años, de tez morena, manos secas y un fardo de esfuerzos, sacrificios y trabajo a cuestas, revela que aunque la vida para ella ha sido dura, continúa en la lucha por alcanzar una meta: generar un cambio.

Claudia inicia la entrevista presentándose; llega acompañada del niño que adoptó. Al adentrarse en su historia, se descubre como una persona de mil batallas, que vive con la intención de que su vida no sea en vano. Pertenece a una organización llamada Mama Maquim, fundada en 1989 en los campamentos de refugiados en Chiapas y que exhorta a la lucha por los derechos humanos de las mujeres y contra la violencia intrafamiliar.

La guerra

Claudia huyó de su pueblo y se dirigió a la selva del Ixcán para salvar su vida, la de su esposo y su primer hijo después de la masacre cometida por el ejército en Cuarto Pueblo. Su familia, como muchas otras, se dirigió a México en busca del exilio y la salvación de sus vidas. Pero el camino no fue corto: en el trayecto del viaje vivieron una serie de tragedias. Mencionó haber visto personas asesinadas, víctimas de las balas; otras en una profunda crisis por no saber qué les estaba pasando; otras reclamándole a Dios, a través de oraciones, lamentos y llantos, la pérdida del hogar y las siembras; otras llorando a quienes dejaron atrás y a los que ya no estaban.

Abandonó Cuarto Pueblo el 25 de octubre de 1982. Junto con siete familias, logró llegar a un campamento de refugiados en diciembre de 1982. Estuvo seis meses en el campamento, donde murió uno de sus hijos, de un mes y medio de nacido, por diarrea y vómitos, “por la escasez de alimentos, medicinas”. Decidió entonces volver con su familia a Ixcán, pues oyó noticias que hablaban de cierta tranquilidad en la zona. Retornó junto con seis de sus hermanos y sus padres. Por alrededor de 8 años estuvieron en la selva, viviendo como Comunidad de Pueblos en Resistencia (CPR). Se juntaban con otras familias y se dividían las tareas. Los hombres hacían vigilancia durante todo el día y noche para controlar los movimientos de la guerrilla y el ejército. Las mujeres buscaban alimentos, pero solo cocinaban de noche para no hacer humo. La movilización era frecuente.

Fue hasta 1989 que Claudia y su familia llegaron a un campamento de refugiados en Chiapas. Cuenta que era un escenario que ella nunca se imaginó ver en su vida: “Miles de miles de personas buscando consuelo, viviendo de un sueño y una esperanza de vivir y regresar a su tierra”. Durante todo este proceso, Claudia fue víctima de los abusos de su esposo: “Perdió el norte. Estaba tan dolido por lo que pasó que tomaba mucho; se convirtió en un mal esposo y un alcohólico. Ya no fue el esposo que yo tenía”. La separación se dio en el campamento de refugiados.

19. Encuesta sobre remesas 2005 y microempresas. Cuadernos de Trabajo sobre Migración No. 21 OIM. Guatemala. Septiembre 2005, p. 54.

Acompañado de un hijo, el más pequeño de toda la familia, el esposo de Claudia se fue a buscar suerte más al norte y dejar atrás el pasado.

La esperanza

Claudia se organizó con otras personas del campamento de refugiados para retornar a Guatemala y así participó en una serie de negociaciones en México representando a las mujeres del refugio. Desempeñó en ese tiempo el rol de líder. La intención de Claudia y los suyos era regresar con el fin de poder recuperar el tiempo perdido, reconstruir sus vidas, reconciliarse con el pasado y tener la vida digna que la guerra les negó. Con Mama Maquim se crearon pequeñas células organizadas que buscaron convertirse en una organización de mujeres de gran alcance y luchar por los derechos que tiempo atrás les fueron arrebatados.

En 1993 Claudia llega al Ixcán con la intención de reconstruir su vida y la de sus hijos, pero los problemas continuaron: la cooperativa y gente de la comunidad la consideraban una guerrillera por haber permanecido 7 años en la selva como CPR. Por ello le quemaron su casa, la hicieron de menos, la discriminaron y prohibieron las organizaciones de cualquier índole en la zona. Así intentaron terminar con sus ganas de luchar por las mujeres del Ixcán y Pueblo Nuevo. Sin embargo, Claudia siguió al frente de Mama Maquim con la esperanza de velar por los derechos de las mujeres y generar un desarrollo integral en la zona del Ixcán.

La nostalgia

La separación del esposo y perder el vínculo con uno de sus hijos se convirtieron en la decepción más grande de Claudia. Tiempo después, en el pueblo de vez en cuando le llegaban noticias de su hijo Francisco y su ex esposo. Ella cuenta que siempre tenía la esperanza de poder reunirse con su hijo. El reencuentro se dio 11 años después: Francisco, a escondidas de su padre, se dio a la tarea de localizar a su mamá. Por medio de cartas se comunicaba con su familia paterna para ubicar a su madre. Así pudo localizarla. Claudia, por su parte, hacía lo mismo y con el tiempo logró contacto. Por un tiempo, el padre permitió a su hijo que se comunicara con Claudia por medio de cartas. Hasta que un día se lo prohibió. Estuvieron un tiempo incomunicados hasta que Francisco decidió ir a buscar al pueblo: el reencuentro se dio en el año 2001.

En ese tiempo Francisco tenía 16 años y realizó 2 visitas a su madre y el resto de su familia. En 2004, debido al constante conflicto con su padre por la comunicación Claudia, Francisco decide irse a escondidas de su papá hacia EE. UU. Ya son dos los años de incomunicación entre el hijo y su madre. La nostalgia de una madre por el amor de su hijo aparece de nuevo en la historia de Claudia. La última noticia que recibió de su hijo fue por la vía de familiares de su ex esposo: Francisco trabajó por un tiempo para un empresario que no le pagaba y decidió irse a vivir a Florida, donde labora sembrando y cosechando sandías.

Caso 2 de familia en desintegración

Los miembros de esta familia proceden del municipio de Santa Eulalia, Huehuetenango. Viajaron al proyecto Ixcán Grande en la época de Guillermo Woods, se establecieron en la aldea y vivieron ahí en los años prósperos de la Cooperativa. Por la guerra, huyeron hacia México; estuvieron en Chiapas, en los ejidos de Puerto Rico, y retornaron años después, en 1994.

¿Por qué se fueron?

En esta familia hay 5 migrantes: tres hijos de la entrevistada, una cuñada y un yerno. Los primeros en irse fueron los dos hijos mayores. Tiempo después les siguieron un hermano pequeño, la cuñada y el yerno. La intención de irse era porque la vida resultaba difícil: la pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades los obligó a optar por la alternativa de migrar hacia EE. UU. “Se fueron para mejorar económicamente. Es bueno, si no hay vicios de por medio. Los migrantes están obligados a conseguir dinero para mejorar a las familias. Sería mejor tenerlos cerca, es mejor estar juntos, pero la situación los obliga a ir al norte”.

La entrevistada ya no pasa penas con el dinero y se siente contenta de que sus familiares hayan encontrado trabajo. Ella está a cargo de todas las tareas familiares y de la disciplina y crianza de 7 nietos y 2 hijos jóvenes. Antes, el esposo tomaba las decisiones, pero ella se convirtió en la jefa del hogar desde que él se fue con otra mujer. Con sus familiares en el norte, ahora tienen más recursos económicos y ha mejorado considerablemente la situación: tienen más tierra y están invirtiendo su parcela.

“No habría necesidad de migrar con mejorar las carreteras, porque hay tierras, pero no hay nuevos productos. Hay mucha pobreza, muchas necesidades y el gobierno nos tienen olvidados”.

La desintegración

Uno de sus hijos, T***, no tuvo mucha suerte con su familia: él migró en 2001 con el fin de mejorar económicamente. Antes de partir ya había tenido una hija con su esposa, pero el resultante de la separación fue la desintegración familiar. El problema empezó en 2003, cuando su esposa, P***, al sentirse desesperada por la lejanía del esposo y porque el dinero que él le mandaba no le alcanzaba, empezó a realizar constantes viajes a Playa Grande. La familia de T*** se dio cuenta que algo raro estaba pasando. “Ella se iba a cada rato a Playa Grande. Decía que iba hacer compras y cuando regresaba no traía nada, y empezamos sospechar de ella. Luego decía que estaba enferma y que tenía que ir donde el doctor para curarse; pero no traía medicina. También salía por la noche y se juntaba mucho con un hombre”.

Durante ese tiempo, P*** salía con un hombre de la comunidad, un vecino de la familia. Eventualmente, T*** se enteró de la verdad y le mandó dinero para que se encontrara con él en Estados Unidos. P*** emprendió el viaje, pero cuando llegó allá la relación ya no funcionó. Poco después, ella se regresó al pueblo y abandonó a su hija.

Después de la desintegración

Ahora la familia de T*** se hace cargo de la niña. Actualmente, la familia tiene 4 miembros en Estados Unidos. T*** vive en Florida y trabaja en una fábrica como obrero. Hoy su misión es seguir enviando dinero a su familia y a su hija; él espera que sus hermanos y hermanas terminen sus estudios, se gradúen de maestros, y estudien en la universidad.

Obviamente, la primera conclusión es que no todas las separaciones son causadas directamente por la migración ni tampoco todas las migraciones causan divorcios, abandonos o separaciones conyugales. Sería importante, entonces, aprovechar la investigación cuantitativa para establecer relaciones como las siguientes:

- Número o tasa de divorcios o separaciones en las familias encuestadas (con migrantes).
- Comparación con la tasa de divorcios general a nivel nacional.
- Número de esposos(as) que son inmigrantes, a diferencia de otros miembros de la familia (hijos, hermanos, cuñados, yernos)
- Tiempo de separación física del inmigrante antes de que haya un quebranto del matrimonio o unión.
- Tiempo de migración con continuidad de envío de remesas.
- Número de parientes/miembros familiares que migran en las familias que sufren separación.
- En las familias con divorcio, tiempo de patrimonio al momento de migrar.

- Número de hijos al migrar en las familias con divorcio.

No todas las preguntas se pueden responder con las bases de datos existentes y disponibles. Como ejemplo de la información disponible, se presenta la siguiente gráfica, tomada de OIM (2005).

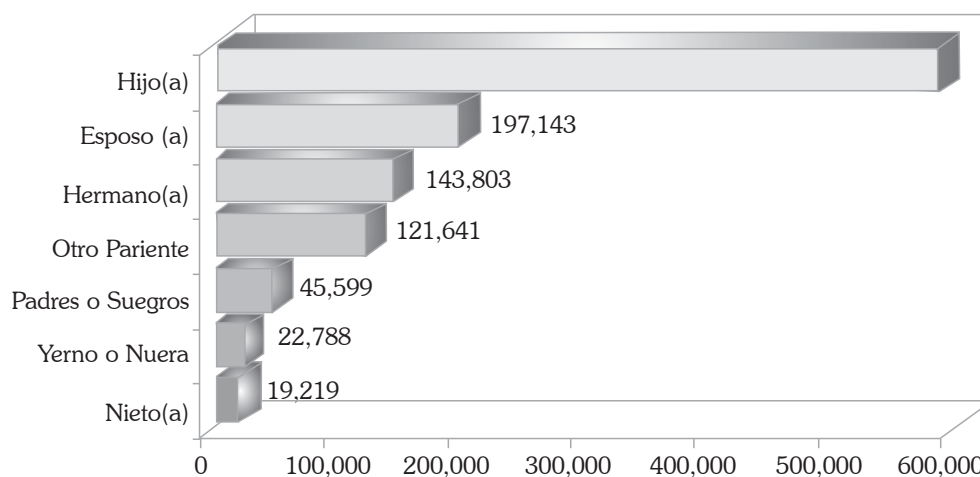
5. La rotación de roles en la familia por la migración: ¿qué sucede con las mujeres?

Acerca del impacto de la migración en las mujeres, se observan dos grandes tendencias en la literatura: 1) el estudio de las mujeres migrantes; y 2) el de las mujeres “que se quedan”. En este artículo —y en esta primera fase de la investigación, al menos— la discusión en términos de género es alrededor de esta segunda tendencia. El abordaje en términos de género es muy importante puesto que permite analizar qué ocurre con las relaciones de poder, las transformaciones culturales y sociales, la posible reconfiguración de la familia y si con las migraciones las mujeres “ganan o pierden”. Los casos que se describen en este apartado ilustran lo que ocurre en familias que no se desintegran, que no tienen un quebranto conyugal, que no tienen un abandono por

parte del jefe de familia, que invierten considerablemente para mantener una comunicación efectiva a larga distancia²⁰. A continuación se

analizan los casos de dos familias en las que el papel de la mujer se desarrolla de diferente manera a partir de la migración del esposo.

Población residente en el exterior y que envía remesas por relación de parentesco con el jefe(a) de hogar encuestado



Fuente: OIM, Encuesta sobre Remesas 2005 y Microempresas, Guatemala, 2005.

Caso 1. Familia integrada. Rol de la mujer

J*** es una mujer Q`anjobal de 27 años de edad, está casada y tiene un hijo; su esposo, su hermano y hermana migraron hacia Estados Unidos con la intención mejorar su vida.

El vía crucis

Su familia llegó a Ixcán con el proyecto del padre Woods. Llegaron y se beneficiaron con la parcela y la venta de café. Más tarde se refugiaron en Chiapas durante la guerra. Antes de retornar a Ixcán, estuvieron en el ejido de Maravillas, de Nejapa, durante 12 años. Durante esa época muere el padre de J*** a manos del ejército. En el trayecto al exilio, ella vio mucha muerte y al llegar del refugio, el éxodo le marcó la vida. J*** tiene esos recuerdos muy vivos y cree que es necesario avanzar porque Dios le dio la oportunidad de seguir viva. En el año 2000, su esposo fue de los primeros en irse del pueblo; apenas conoció a su hijo de meses de nacido. El miedo de J*** es que su esposo no regrese.

De la pobreza al crecimiento

J*** posee una tienda en el centro del pueblo: es una de las más grandes y prósperas. Su madre le ayuda y viaja continuamente a Playa Grande y a Tierra Fría (Huehuetenango) para comprar cosas para la venta; además, se dedican a otros tipos de servicios: su madre es comadrona y J*** controla el dinero y los fletes de un vehículo que poseen. Tienen la idea de comprar otro vehículo para continuar con el negocio.

J*** es una mujer muy segura de lo que hace. Es reservada, precisa cuando habla y da la impresión que piensa más de dos veces lo que dice. Esta entrevista fue una de las más difíciles, ya que había que sacarle con cuchara las palabras; era evidente que no le gustaba hablar de los negocios y del crecimiento de su familia.

20. Según Girón y Palma (2004), los rangos de inversión en las comunicaciones efectivamente pueden estar oscilando entre US\$20 y US\$37.50 semanales. La necesidad de la comunicación para el seguimiento de la vida cotidiana en la comunidad de origen desde Estados Unidos y los rangos de inversión para realizarla tienen un importante impacto en el ingreso de los emigrantes, especialmente en la disponibilidad para su propia subsistencia en el lugar de destino.

“Se fueron por la pobreza, no aguantaban la situación que vivían, y tuvieron que emigrar al norte”, afirma sobre sus familiares. J*** tiene miedo a la desintegración de la familia, al olvido y a los problemas que pueda ocasionar la prolongación de la separación. “La gente de la comunidad piensa que tenemos mucho dinero, lo cual no es cierto”. Teme que les roben. Le gustaría que su esposo y sus hermanos estuvieran juntos: “tengo miedo a la infidelidad y los malos vicios”.

E inicia la gerencia y el empoderamiento....

La autoridad en la familia es de J*** y su mamá: ellas toman las decisiones más importantes de la casa y de la parcela. Juntas educan y disciplinan al resto de la familia. Pese a ello, uno de los cambios más difíciles de asumir ha sido la ausencia del padre en la educación del hijo de J***. Ella teme que cuando él regrese, su hijo lo desconozca y en un futuro tengan problemas.

Su madre y ella empezaron a invertir directamente las remesas en una pequeña tienda, que se ha desarrollado y tiene el aspecto de una pequeña abarrotería. Además, pagan a algunas personas para que cultiven el maíz y el frijol de la parcela. Ellas se quedan con lo esencial y el resto lo venden en la comunidad o en otros lados. Son de las pocas personas en el pueblo que siembran casi la totalidad de la parcela, que mide 17.1 hectáreas. J*** no quiso dar datos sobre las remesas ni de qué trabajan sus hermanos y esposo en Estados Unidos, pero es interesante observar que en su casa el teléfono está en una especie de altar: rodeado de imágenes de santos y la Virgen María, a la par una pequeña Biblia, arriba del aparato un crucifijo y unas mazorcas de maíz enlazadas. La imagen habla por sí sola.

“No hay buenos productos y no da para vivir; no hay buenos precios y hay mucha pobreza. Hay tierra, puede haber trabajo, pero no hay buena paga. Por eso hay necesidad de emigrar. Utilizamos las remesas para pagar los gastos y la parcela. No alcanza el dinero y no hay ahorro”. A pesar de las quejas, J*** y su madre viven en una casa de block, y a la par están construyendo otra; el tamaño de la tienda es bastante grande; poseen un *pick-up* marca Toyota; y J*** luce dos cadenas gruesas de oro con un medallón grande de la Virgen María.

El desarrollo

A J*** no le interesan las actividades de la comunidad y frente a ésta se siente mal porque no tiene a su esposo cerca, pero le conforta la mejora en su vida propiciada por la migración de sus familiares. Otras mujeres la ven con envidia por tener las cosas que tiene; sin embargo, es modesta en sus expresiones. Ella cree que la gente piensa mal de ellos, que son muy ricos; mucha gente les llega a pedir dinero prestado, otros a pedirles trabajo. La gente de la comunidad afirma que ella es una de los prestamistas más importantes de la zona, que les financia el viaje al norte a algunas personas y que utiliza intermediarios para prestar y cobrar intereses.

El rol de esta mujer ha cambiado: su esposo no tiene control sobre lo que su madre y ella hacen. El primero en migrar fue el esposo de J***, y le siguieron su hermano y su hermana, ambos menores que ella. A la par del teléfono está una libreta en la que están apuntado los números de teléfono de sus familiares, las cuentas que tienen en el banco, y los ingresos y egresos que J*** y su mamá hacen para continuar con los negocios que poseen.

Caso 2. Familia integrada. Rol de la mujer

G*** tiene 21 años, es muy bella y también está muy sola. Cuando tenía tres meses de embarazo, su esposo salió del pueblo para emigrar a Estados Unidos. Él no conoce físicamente a su bebe, pero no quiso dejar a su esposa desprotegida: la dejó en casa de su padre para que tuviera toda la protección (y dominio) de la casa paterna.

G*** tiene una personalidad muy sencilla y tranquila, sin dar la impresión de ser tonta o ignorante. Durante la entrevista estuvo nerviosa, quizás porque nos encontramos en el pasillo central de la casa de su suegro, don Mateo, junto a un cerro de mazorcas que están listas para ser desgranadas, y por donde él pasa a cada rato hacia el pozo.

G*** es probablemente la más joven de las esposas entrevistadas. Viste de manera muy juvenil, moderna, como en las áreas urbanas. En la segunda plática, ella estuvo más cómoda y relajada en casa de su mamá, quien la acompaña en la conversación y que a veces complementa y corrige algunos datos familiares

Sus tatarabuelos eran de origen Mam, pero ella es hija de dos generaciones que hablan solo “castilla”. G*** nació en territorio mexicano, como muchos de los hijos de las familias que salieron al refugio de Chiapas, durante los 80. En la escuela llegó a 3º Básico, muy por arriba de la media de los habitantes de Ixcán y de otras áreas rurales indígenas. Su tez es de un moreno muy ligero, casi blanca. Difícilmente se adivinaría que tiene sangre de la etnia Mam. Tiene dos hermanos que también han migrado al norte, así que la migración laboral no es nada nuevo para ella.

G*** no está solo limitada a la convivencia en casa de su suegro, porque visita casi diario la casa de sus padres. Su padre es maestro de profesión, pero se dedica más bien a otras actividades con agencias de extensión agropecuaria. Tiene otros cinco hermanos. Su bebé se llama Darío, y lo va a amamantar hasta que tenga un año y medio.

Cuando ella tenía 3 meses de embarazo, después de largas discusiones con sus padres, sus suegros y su esposa, su marido emigró a Estados Unidos. La frontera de México no fue problema para él, así que solo pagó coyote (1,500 dólares) para pasar a EE. UU. El dinero fue liquidado por su hermano en Los Ángeles al llegar sano y salvo. Tuvo que caminar dos noches por el desierto entre Arizona y California. Esa fue la segunda vez que cruzaba exitosamente hacia EE. UU.

G*** cuenta que por ahora solo hay un pequeño ahorro fruto de las remesas, que todo se gasta y se consume en alimentación y vestido. Como nueva familia joven, no poseen ni parcela, ni lote para casa, ni ningún otro medio de producción. La joven mujer no tiene ninguna opinión expresa sobre el impacto de la migración en la cultura, pero se viste, come y conversa como una persona urbana, más que rural.

La migración ha cambiado radicalmente el rol de muchas mujeres. Frecuentemente, aumenta la carga de responsabilidad, la autoridad, la libertad, la capacidad de gestión, la iniciativa y el liderazgo en la familia extensa y aún en la comunidad. En el caso de G***, por varias posibles razones, la migración la ha dejado con mayor dependencia, con menor capacidad de gestión, con menor libertad, con poca autoridad. En primer lugar, aunque la prioridad de su esposo es trabajar y ahorrar para construir una casa propia, por ahora no tiene su casa aparte, sino que de alguna manera está “arrimada” en casa ajena: “se la pasan rasguñando para que los mantenga don Mateo”, en expresión textual de la mamá de G***.

En segundo lugar, su bebé está a punto de cumplir un año y requiere de la máxima atención, casi las 24 horas del día. En tercer lugar, las remesas que el esposo envía van dirigidas a su padre, el suegro de G***. Mensualmente, don Mateo le entrega a ella lo que se acuerda con el hijo, según sus instrucciones y el diálogo que tenga con él. Su suegro se comunica con frecuencia por teléfono con su esposo, así que éste toma muchas decisiones. Finalmente, las presiones de la sociedad local, de la cultura local, de las costumbres locales no promocionan de ninguna manera que una esposa tan joven tome autoridad e independencia.

G*** piensa, en definitiva, que la migración es un esfuerzo temporal para obtener un ahorro, un arranque en la nueva vida del matrimonio: no la contempla como un cambio que implica vivir en otro país por mucho tiempo.

En Ixcán, la redistribución de roles y la manera en que afectan a las mujeres puede ser dependiente de las siguientes variables: edad (de mujer y del esposo); tiempo de matrimonio; infraestructura o vivienda (casa, parcela) independiente de padres o suegros; número y edad de los hijos; iniciativa emprendedora; educación; y entorno psicosocial y apoyos de familiares y amigos.

En Santa María Chiquimula se observa, de entrada, una cultura patriarcal muy acentuada, lo cual se ilustrará en los dos casos que se presentan. Como se habrá observado antes, en la mayoría de párrafos se ha utilizado el lenguaje masculino, y ello no es por omisión: a la fecha de las entrevistas, la migración ha sido masculina, salvo dos o tres casos. A las mujeres les ha correspondido quedarse cuidando la casa y a la familia. El hombre mantiene su rol de proveedor a distancia, tomando decisiones y monitoreando la conducta de su esposa,

para lo cual muchas veces toma en cuenta la información de su familia. De esta manera, para muchas mujeres la migración significa la responsabilidad adicional de cuidar su conducta en la comunidad.

Las familias, como ya se indicó, mantienen el esquema patriarcal, pues finalmente las decisiones son tomadas por el esposo (cuando se da esta condición de migrante); cuando el migrante es el hijo, se mantiene la autoridad del padre. La literatura sobre género y migración reitera estos cambios de roles: “Los que se quedan frecuentemente tienen que asumir la carga del incremento del trabajo para sostener la casa, mientras esperan las remesas. También los que se quedan asumen la responsabilidad de pagar las deudas adquiridas para enviar el migrante a los Estados Unidos. Finalmente los cambios en la estructura del hogar ocasionado por la migración, afectan sobre todo a la hora de definir quién tiene la autoridad de tomar

decisiones sobre el uso de los recursos que la migración genera²¹.

En los siguientes casos se identifican tres fenómenos al respecto: en el primer caso, la

responsabilidad sobre la deuda adquirida por el migrante; en el otro, el incremento en las jornadas de trabajo y la toma de decisiones sobre los recursos.

El caso de Isabel

Composición del lugar

A Isabel siempre le delata un dejo de tristeza cuando habla de su vida, más cuando recuerda las condiciones en que Marcos, su esposo, emigró a Estados Unidos. Las entrevistas con ella fueron unas cuatro, entre recorridos por la calle, paradas frente a la Iglesia y pláticas en su casa de adobe, ubicada en un predio familiar donde se encuentran también las casas de sus suegros y otros hermanos de su esposo.

Antecedentes

Isabel está casada con Marcos desde hace más de 15 años. Ambos son originarios del municipio, aunque de diferentes comunidades, hablan k'iche' y han sido miembros activos de la parroquia. Tienen varias hijas —todas estudian— y un niño que por la edad aún no va a la escuela.

El proceso de la migración

Marcos tomó la decisión de migrar luego de una serie de problemas de índole económico y de seguridad personal. Al principio, tanto él como su esposa estaban empleados en una maquiladora local de ropa. Con el tiempo, y reuniendo ahorros familiares con un préstamo de menos de US\$100.00, iniciaron un negocio propio, también de confección, pero fracasaron debido a conflictos con sus competidores, que incluyeron sabotajes al negocio. Así, Marcos se vio en problemas financieros y amenazado de muerte. Para entonces ya tenía comunicación esporádica con un pariente lejano en Estados Unidos, quien lo animó y le ofreció redes de apoyo para migrar a ese país. Entonces con un prestamista local consiguió los US\$3,000.00 que necesitaba para el viaje.

Marcos se fue de incógnito; solamente Isabel conocía los planes. Ella se quedó sola, al extremo que a los tres días ya no tenían nada para comer: “Solo harina amarilla que me dieron en la parroquia. Hacía atol para mis hijos. Mi hermana me ayudó”. Marcos tardó un mes en llegar a Los Ángeles y, cinco días después de su llegada, envió Q700.00; al mes siguiente envió Q1,000.00, y así se sucedieron los envíos de dinero, de tal manera que tardaron unos treinta meses en cancelar el préstamo que hicieron para pagar al coyote.

“Nunca nos sentamos a pensar si sería bueno o no. A veces pregunto dónde estaba la cabeza cuando pensamos que [Marcos] se iba o no”.

El impacto en la familia

Isabel considera que si su esposo estuviera en la casa, podría ayudarle con los niños, las compras y otras tareas. La comunicación casi siempre se da por teléfono, por lo general cada dos días —entre 5 y 10 minutos, por la noche—. Los temas dependen de la agenda familiar y comunitaria. Generalmente platican sobre las necesidades de la casa; el comportamiento, los estudios y problemas de los hijos; la toma de decisiones familiares; lo que sucede en la familia y comunidad; las ofrendas para la Iglesia, etc. Marcos, por su parte, le cuenta cómo está en Estados Unidos. El rol de padre de familia se mantiene a distancia, incluyendo la figura de máxima instancia para imponer disciplina: “Cuando los patojos ya no respetan, él ya les llama la atención”. Sin embargo, es inevitable la sensación de soledad, pues extrañan la presencia personal de Marcos: “Sí hablamos por teléfono, pero no es igual”.

Isabel piensa que Marcos sí va a regresar. Y le hace falta su compañía; por ejemplo, cuando se enferma no tiene quién más vele por las niñas y el niño. Y cuando Marcos regrese, las cosas no cambiarán: “Porque siempre hablamos por teléfono”; es decir, desde su perspectiva, la comunicación contribuye a mantener la integración familiar.

21. Programa de las Naciones Unidas (PNUD) (2005). *Informe sobre el Desarrollo Humano. El Salvador 2005. Una mirada al nuevo nosotros: el imaginario de las migraciones*. San Salvador: PNUD, p. 339.

El impacto en la mujer

A partir que su pareja se fue, Isabel dejó de trabajar fuera de la casa porque él no quiere que ella salga; entonces, para ayudar con el gasto de la casa, cose y borda. Esta responsabilidad se agrega a la de ver por las hijas y el hijo. Antes, él hacía las compras en el mercado; ahora ella ha asumido la tarea. Antes, no tenía idea ni de los precios, con lo cual asumir una nueva vida fue un reto difícil. De ahí que Isabel perciba la ausencia de su marido como una situación nada fácil, que la ha empujado a enfrentar el mundo sola, cosa que no experimentó antes: “Cuando él se fue sentí que me quitaban una mano y no quería salir... me daba miedo, vergüenza, porque antes salíamos juntos”.

Isabel resiente la ausencia de su marido en la toma de decisiones, incluso lo cotidiano de la economía y la rutina doméstica: “Él nos decía qué comer y qué comprar. Ahora a veces ya ni comen en la casa y yo no desayuno cuando los niños van a la escuela”. “Entre los dos decidimos, pero yo dirijo más ahora. Pero siempre le pido permiso para todo. Donde quiera que me voy, siempre le pido permiso a él”. En general, para Isabel no resulta sencillo el hecho de que su marido esté lejos; más bien le parece algo negativo porque debe soportar críticas y problemas: “La gente dice que él ya no va a venir... que tiene esposa allá... un hijo”. Y algunos piensan que ella ya no extraña a su esposo.

Además de la soledad, de ser blanco de la curiosidad de la sociedad local y de tener más responsabilidades de trabajo, Isabel ha debido enfrentar la amenaza de perder su casa; pues varios años después de que Marcos migró, recibió citaciones de un banco para que respondiera a un crédito no cancelado, del cual su esposo era fiador y, al parecer, estaba garantizado con las escrituras de su casa. Al averiguar los hechos, Isabel se enteró que de ese préstamo, otorgado a una tercera persona, Marcos tomó el dinero necesario para el viaje. El problema está en que la persona titular del crédito —el vecino que supuestamente prestó el dinero a Marcos cuando migró— no cumplió con los pagos, por lo que el banco amenaza con ejecutar la hipoteca. Isabel, por su parte, no tiene comprobantes de los pagos que, mes con mes, hizo hasta cancelar el préstamo al vecino.

El impacto en la cultura

En esta familia, posiblemente el valor más importante sea la solidaridad. Además, han procurado mantener las prácticas de la cultura k'iche', aunque Isabel confiesa el temor de perder estos valores y costumbres, pues sus hijas están estudiando y piensa que podrían cambiar.

El impacto en la economía o familiar

En el caso de su familia, el impacto se observa en mejores condiciones de vida: ya están construyendo una casa de block, terraza de cemento y piso cerámico; las hijas están estudiando; han equipado la casa con estufa de gas y algunos electrodomésticos; y ya no les falta para el consumo diario, lo cual no sucedía antes, cuando a veces no podían comprar. Además, ya tienen un terreno para sembrar.

El imaginario de la migración

Isabel confía en que su esposo regresará. A pesar de las dificultades que tiene para enfrentar sola la responsabilidad del cuidado de la familia, piensa que vale la pena el sacrificio de la separación —temporal— con su marido, porque él les está ayudando y les ha comprado lo que actualmente tienen.

El impacto de las remesas en el desarrollo

Para Isabel, el envío de remesas no ha incidido en más empleo. Ve que la comunidad continúa igual en su economía; lo que sí observa es que las familias sí mejoran un poco, como en su caso.

El imaginario del desarrollo

Para Isabel, ser pobre significa no tener comida ni ropa; es tener enfermedad sin medicinas, cuando “la persona va a morir”. Piensa que la migración ayuda a reducir la pobreza de las familias que pueden viajar, porque los más pobres no pueden ir a Estados Unidos. A su juicio, para no migrar, las personas de la comunidad deberían contar con una maquila que pagara bien y por quincena “para que la gente no se endeude”. Además, la responsabilidad del desarrollo de la comunidad es de los líderes, pues ellos “nos guían, nos velan. Nosotros nos vamos atrás de ellos con lo que decidan”.

El caso de Ester

Composición del lugar

En una de las comunidades más importantes del municipio vive Ester. Su casa está en un sector donde se han acomodado varios hogares, en las faldas de un cerro. El patio está rodeado por tres piezas correspondientes a tres ambientes diferentes: dormitorios, cocina-comedor y taller.

Antecedentes

Ester se casó con David antes de cumplir los 18 años, y tienen cuatro hijos. La familia ha vivido siempre en Santa María Chiquimula. Aunque David se encuentra en otro país y cerró la tienda que tenía aquí, su esposa continuó trabajando en el taller de confección que él dejó. Ester se encarga de la producción de trajes para niñas y niños, y su cuñado, de venderlos en la frontera con México. Además, continuando con una tradición de la comunidad, tienen una parcela de 4.5 cuerdas para sembrar maíz y frijol; en esta tarea el trabajo de la mujer es preparar la comida para abastecer a los hombres que trabajan en el cultivo, para lo cual son contratados.

El proceso de la migración

David trabajaba como confeccionista. También tenía una tienda y, para surtirla y poder dar crédito, hizo un préstamo hipotecando su casa. Sin embargo, algunos clientes se empezaron a demorar en los pagos e incluso otros no cancelaron los créditos, por lo que él también se retrasó en el pago de la hipoteca. Tuvo un atraso de un año en el pago de las cuotas y estuvo a punto de perder su casa.

Un amigo que vive en Estados Unidos le contó a David que allá se gana bien. Este mismo amigo lo esperó allá cuando se fue, para lo cual David contrató un coyote de San Francisco La Unión y le pagó Q33,000.00, que obtuvo de otro préstamo de la venta de su *pick-up*. Tiene un año y medio de estar en el extranjero y actualmente trabaja como operario en una fábrica de ropa. A la migración de David le siguieron las de un hermano y un cuñado, el mismo año.

El impacto en la familia

Ahora, la comunicación es por teléfono, pues compraron uno cuando él se fue y llama cada semana para hablar sobre varios temas: el trabajo de él allá, la disciplina en la casa (habla con sus hijos y les dice que respeten y obedezcan a su mamá), el gasto del hogar, el trabajo aquí en la comunidad, etc.

Con la partida del jefe del hogar ha ocurrido un reacomodo de roles en función del género: el trabajo productivo del marido lo ha asumido la mujer, al igual que la conducción de los hijos; y el control de los ingresos, un hermano del migrante. Otra situación a enfrentar es la relación con el resto de la comunidad, dado que ésta tiene su percepción particular sobre las familias con migrantes en Estados Unidos. Respecto a la familia de Ester, muchos vecinos piensan que ya tienen dinero, que a ella éste le abunda y que tiene cuenta bancaria, aunque en realidad no ocurre así.

Ester confía en que su esposo regrese; esto es muy importante para ella, pues considera que lo peor que le puede suceder a una familia es la desconfianza en la mujer que se queda. Aunque de momento se ha quedado sola con sus hijos, afirma que el sacrificio de la separación vale la pena por la necesidad que antes había en la familia.

El impacto en el rol de la mujer

Dada la ausencia de marido, la disciplina está a cargo de Ester. Sin embargo, las decisiones en el hogar son competencia del esposo. Ella le pide permiso hasta para ir a misa, porque “la gente habla y puede decir cualquier cosa”. Por esa razón, ya no se siente libre para salir, ni para visitar a sus padres o hacer compras. Este esquema patriarcal implica unas relaciones familiares extensivas que permiten suplir roles como el del marido: por ejemplo, David envía las remesas a su hermano, quien se encarga de distribuir el dinero y dar a Ester lo que su marido indicaría.

La ausencia del jefe del hogar no ha implicado más libertad para Ester, quien, además del cuidado de la casa, ahora se encarga de confeccionar ropa para niños –trabajo que antes hacía su marido— que luego su cuñado vende en la frontera con México. Es decir, la partida del padre del hogar ha implicado más responsabilidades para la madre.

Tal vez la soledad sea el peso mayor que Ester debe cargar ahora que no está su marido. Ella cuenta: “Él platicaba, pensábamos juntos lo que hacemos. Antes le servía los tres tiempos de comida”.

El impacto en la cultura

En la familia todos hablan el idioma k'iche', aunque conocen el español y lo usan si es necesario. Según Ester, la comunicación es lo más importante en la familia y es lo que la mantiene unida. Ella valora también la presencia del padre, por lo cual tiene miedo de que, por su ausencia, los niños pierdan el valor del respeto.

Uso de las remesas

David envía remesas cada mes. La mayor parte se está destinando a pagar las deudas (la de la tienda y la del viaje), y otra parte para el gasto del hogar. Con cada envío, David indica el destino del dinero, que a veces se ha utilizado para capitalizar el negocio de confección.

El impacto de la migración

Según Ester, la migración no está contribuyendo a reducir la pobreza, porque los precios de los artículos que necesitan han subido. Ella no ve mejoras en la comunidad como efecto de las remesas. Lo que observa es que éstas ayudan a la economía del hogar cuando los ingresos no son suficientes: "A veces no hay mucho negocio y él manda gasto". También ve que quienes se encuentran en Estados Unidos envían ayuda económica para las escuelas y para el servicio de agua potable.

El imaginario del desarrollo

Para Ester, la pobreza significa "no tener para comprar sus cosas". Dice que la principal necesidad de su familia es el estudio, y no supo decir qué necesita la comunidad. El desarrollo es posible si las personas tienen trabajo y los niños estudian. Para ella, el desarrollo de una comunidad es responsabilidad del alcalde.

6. La familia transnacional

En este aspecto fue necesaria una definición operativa de este tipo de familia, pues el término se está usando con mucha frecuencia y es un concepto relativamente nuevo. La definición tentativa, sujeta a comprobación más amplia, es la siguiente: una familia que tiene miembros de parentesco inmediato en varios países simultáneamente, que mantiene comunicación y sentido de identidad como familia, que tiene intercambio de bienes y servicios, y una circularidad de presencia física, aunque nos sea frecuente por los obstáculos migratorios para personas indocumentadas.

La familia transnacional implica aspectos de redes sociales, los cuales son descritos en la llamada "teoría de la red" (Hugo, 1981; Massey y García, 1987)²², según la cual las redes de migrantes, convertidas en una especie de capital social, constituyen conjuntos de vínculos interpersonales —ya sea por parentesco, amistad o comunidad— que conectan a los migrantes en el país de destino y los no-migrantes en el país de origen. Y llega el momento en el cual la decisión de migrar está más influida y alimentada por las mismas redes que por una situación laboral o económica.

A continuación se describe el caso de una familia de Ixcán, con miembros distribuidos en tres países.

Caso 1 de familia transnacional

La familia de T*** es originaria de Jacaltenango, Huehuetenango, y pertenece al grupo étnico Poptí. Llegaron a Ixcán en los 70 como pioneros para conquistar la selva, convertirla en terreno cultivable de café y cardamomo, y formar la cooperativa de Ixcán Grande. En los 80 huyeron del pueblo directamente al refugio de Chiapas, sin pasar tiempo con los Pueblos en Resistencia. Estuvieron dos años en Chiapas, donde hubo oportunidad de trabajar, pero como la finca estaba muy cerca de la frontera, ACNUR y COMAR forzaron a los guatemaltecos a desplazarse al campamento de Campeche: Maya Tecum. Estuvieron ahí durante 13 años, bien integrados dentro de la comunidad refugiada y mexicana. T*** trabajó como promotora de salud y se convirtió en la comadrona por excelencia, facilitando el nacimiento de decenas de infantes que frecuentemente se convertían en ahijados, con el consiguiente

22. Explicado por Viales (*op. cit.*).

gran número de compadres y comadres. Su esposo retornó primero a Ixcán para explorar las condiciones de vida después de los Acuerdos de Paz.

Doña T*** no pierde la concentración mientras platicamos en su tienda, que está en el centro del pueblo, a pesar de los clientes que pasan en busca de ropa, zapatos y los más variados artículos que pueda uno imaginar. Ella se hace acompañar de su hija de 21 años en la conversación. La joven no es nada tímida y sabe no solo complementar, sino corregir algunas aseveraciones de la madre. La señora aún conserva el uso de su lengua popiti, pero reconoce que ya no se utiliza en la familia, como tampoco el traje típico desde los muchos años que pasaron en el refugio, donde nacieron cinco de sus seis hijos (el último, de 5 años, es adoptivo). El hijo mayor tiene 31 años y los que lo siguen son de 28, 26 y 24.

Como la mayoría del pueblo, esta familia tiene una alta experiencia con los distintos tipos de migración o movilización humana: a los largo de 30 años fueron colonizadores de tierras nuevas, refugiados en tiempos de guerra, “retornados” a sus comunidades, y sus hijos han nacido, crecido y se han documentado en distintos países, y ahora migran con facilidad a EE. UU.

El hijo mayor, que fue el primero que migró, salió desde México a los 17 años. Está ya muy establecido en California y tiene trabajo en un restaurante. Con las remesas que ha enviado a través de los años, se construyó la casa y la tienda de sus padres en Ixcán. Cuando regresó después de muchos años, llegó a Ixcán como a una tierra completamente desconocida y, según su madre “no se acostumbra”. Fue una visita de un par de meses, pero definitivamente él se queda a vivir en el norte.

Después viajó otro hijo, también cuando cumplió 17 años. Después su yerno emprendió la migración y al poco tiempo arregló que su esposa, la hija de T***, se fuera a EE. UU., y dejaron a su pequeña hija con los abuelos. Al presente, la hija no está trabajando “porque va a tener un bebe y les conviene que nazca en EE. UU., para los papeles”. También se fue a Georgia el esposo de T***, y está haciendo “trabajos de yarda”.

Confiesan con un poco de vergüenza, pero con firmeza, que el segundo hijo se ha desviado hacia los vicios (alcohol y drogas) y que casi se ha perdido contacto con él. Este hijo no ha contribuido enviando remesas y tampoco se comunica.

Finalmente, ante la pregunta de si la hija que la acompaña está pensando también en migrar a Estados Unidos, Doña T***, contestó: “Ha cruzado por su mente”. A lo que la hija, después de unos brevísimos instantes de duda, contestó: “Yo estoy viajando a mediados del próximo mes”. A continuación narró los detalles del viaje: “Entrar a México no es problema, porque tengo papeles mexicanos. Volaré en avión desde Tuxtla Gutiérrez a Hermosillo, Sonora, para pasar por Altar hacia la frontera de Arizona, que es en este momento la más viable. Pero mi destino es hacia Georgia, con mi hermana y mi padre. También allá se encuentran otros amigos del pueblo”. Este va a ser el primer viaje de A*** a EE. UU. Pero con cierta frecuencia ha viajado a Campeche, donde su mamá tiene contacto todavía con muchos compadres, comadres y ahijados de la época del refugio.

En suma, esta es una familia que tiene cuatro parientes cercanos (padre, tres hijos y un yerno) en EE. UU.; otra hija a punto de partir; una serie de contactos y amigos en México, pero a la vez posee una serie de inversiones en su pueblo en Guatemala (dos casas y una tienda, además de los cultivos de autoconsumo: maíz y fríjol). También hay una comunicación telefónica constante con “la base”: mientras estábamos en las entrevistas, entró una llamada desde EE. UU. de uno de sus parientes.

De acuerdo con este caso, los factores condicionantes que permiten que una familia nuclear se mantenga integrada a pesar de las migraciones y, además, fortalezca el rol de la mujer y de los hijos, y tenga un mejor nivel de vida y un acceso a oportunidades de desarrollo (entendido como ampliación de sus capacidades y libertades para mejorar su consumo, su capital humano, su capital social y sus activos fijos) podrían ser los siguientes:

- Redes sociales / contactos para un eficiente cruce migratorio.
- Percepción adecuada sobre en qué invertir capital financiero en su comunidad.
- Gestión confiable en casa mientras se realiza la migración.
- Obtención de trabajo redituable en lugar de destino.

- Comunicación continua y confiable entre familia y migrante.
- Identidad cultural de arraigo en lugar de origen.

Para el caso de Santa María Chiquimula, se observan familias que continúan unidas a través de dos lazos concretos: la comunicación por teléfono (en la mayoría de los casos,

una vez por semana) y el envío de remesas. Vale decir que este aparato ha pasado a la lista de artículos infaltables en los hogares y ocupa un lugar preferencial en las viviendas: en el ambiente principal (sala de estar o comedor), y debidamente protegido; en algunas casas el teléfono incluso comparte el mismo espacio con el “santo”²³ que la familia venera.

Caso 2 de familia transnacional

Este caso corresponde a una de las familias más conocidas en Comunidad 1, una de las aldeas más grandes del municipio. Es un típico caso de familia extendida, producto de un matrimonio de más de cincuenta años, en el cual procrearon once hijos.

La casa es la típica de una zona rural de Guatemala: el patio al centro y, alrededor, tres construcciones independientes con una habitación cada una: una de ellas hace de recepción y habitación principal; la otra, habitación para nietos y nietas; y la tercera es la cocina-comedor, donde también se encuentra el teléfono. Unos cinco metros más abajo se encuentra la letrina.

Un pequeño corredor frente a la habitación principal da espacio para la máquina de coser, los patrones, los hilos y los pantalones que va cosiendo don José, quien se dedica a la confección, como parte de una de las cadenas de producción de ropa que existen en la región.

Su esposa, que rebasa los 72 años, dirige las tareas de la casa, pues junto con su esposo se han hecho cargo de cuidar a los cinco nietos que quedaron huérfanos cuando falleció su nuera, hace ya 10 años. La nieta mayor tiene 20 años y ha interrumpido sus estudios para atender a sus hermanos (el más pequeño tiene 10 años) y abuelos cuando están enfermos.

Parece que la rutina no molesta: el abuelo confecciona; la abuela y las nietas limpian la casa y cuidan al pequeño y a los hijos del tío que vive en la vecindad; cocinan; bordan güipiles que una tía vende en el mercado. La entrevista fue más bien una visita que rompió la rutina de quién sabe cuántos días, y participaron casi todos los miembros de la familia, a excepción del abuelo, quien continuó cosiendo los pantalones que le encargaron y solamente interrumpió su tarea para saludar cortésmente y cerciorarse del objetivo de la visita, y luego para almorzar.

De los once hijos del matrimonio, diez están vivos. Es una familia de mucha tradición y arraigo en Comunidad 1. Don José es líder en la Iglesia y uno de sus hijos es concejal en la municipalidad actual.

En la familia, el único antecedente de migración es el caso de un sobrino que ya estaba en Los Ángeles cuando se fue el hijo menor —a quien llamaremos Jorge—, quien a los 21 años emigró a Estados Unidos. Este sobrino le ayudó a llegar. Jorge trabajaba como operario en una fábrica de ropa local, pero “no alcanzaba el dinero... había enfermedades y necesidades propias” que le hicieron decidirse a migrar. “Nadie le dijo. Sólo vio la necesidad. Estudió el básico en el pueblo y después se puso a trabajar. Y como el papá era anciano...”.

Esta estructura familiar es más extensa que las anteriores: la pareja de abuelos, el hijo viudo, el hijo emigrante, tres nietas y dos nietos. El nieto mayor vive y trabaja en otro departamento. La nieta mayor no ha terminado la secundaria debido a que ha debido asumir responsabilidades en el cuidado del hogar, interrumpiendo sus estudios un par de veces. Sin embargo, el próximo año continuará sus estudios de diversificado; quiere estudiar Perito Contador. La segunda nieta, en cambio, acaba de terminar el magisterio y piensa continuar en la universidad. El padre de los muchachos trabaja en la capital y viaja a Comunidad 1 cada dos semanas, a veces con más frecuencia, para ver a sus hijos.

23. En Guatemala, como en Latinoamérica, la herencia católica de la Colonia incluye la costumbre, que aún mantienen muchas familias, de recordar la devoción a un santo por medio de una imagen que se exhibe permanentemente en un lugar especial dentro de la casa.

La unidad de producción

Los ingresos más importantes en la casa son los que aporta el hijo viudo y lo que envía Jorge. La abuela y las nietas complementan con trabajos de bordado de güipiles —que realizan en el patio de la casa— y el abuelo maquila prendas de vestir. Cuentan con una parcela pequeña, en la cual siembran maíz amarillo y un poco de frijol, productos que almacenan para abastecerse una buena parte del año. También mantienen pollos para autoconsumo. Si bien el abuelo aconseja, cada quien decide dónde y en qué trabaja.

El proceso de la migración

Jorge trabajaba como confeccionista, pero un día “se le metió” la idea de irse a Estados Unidos. No tenía deudas hasta entonces, pero consiguió un préstamo de Q43,000.00 para contratar al coyote que lo llevó hasta el norte. El préstamo, que pagó en 18 meses aproximadamente, ya con los intereses sumó unos Q75,000.00, según su familia.

En Los Ángeles, Jorge trabaja en construcción y cada vez que puede envía dinero. Cuando lo hace, se limita a indicar el destino de las remesas, pero las decisiones respecto al hogar siguen en potestad del abuelo.

El impacto en la familia

Jorge llama por teléfono cada fin de semana. Siempre platican en k'iche' acerca de la familia: cómo está, las necesidades económicas, y consejos para las sobrinas. La familia considera que se mantiene unida porque se comunican, porque practican la fraternidad y hay cariño. Basan su relación en la confianza en Dios y para ellos es muy importante la oración. De hecho, confían en que Jorge regresará “porque se lo pido a Dios”. Sin embargo, deben enfrentar las especulaciones de otras familias de la comunidad, para quienes ellos “ya tienen de todo... ya están superados y ya tienen dinero”.

Poco se puede decir respecto al impacto en las mujeres, pues Jorge se fue en calidad de hijo de la familia y, por tanto, el esquema patriarcal se mantiene. Sin embargo, persiste una autoridad masculina; por ejemplo, las sobrinas hacen mención de los consejos que da el tío que envía remesas.

En la familia, las costumbres y tradiciones se mantienen. La ausencia del hijo no ha provocado ningún cambio en este sentido. Pero tienen miedo de que Jorge, por estar lejos de la familia, pierda estos valores, pues “cambiaría la familia y ya no sería igual”. Temen también que al regresar, Jorge no se sienta bien ante la diferencia en el ambiente de acá frente al de allá.

El impacto en la economía familiar

“Si no fuera por mi tío, tal vez no podríamos estudiar”: así perciben las sobrinas el beneficio del envío de remesas. Consideran estar mejor que antes, pues ahora ya tienen más posibilidades para estudiar, han comprado electrodomésticos y, de vez en cuando, el tío les envía algún dinero para que paseen en carro. Algunas veces incluso van a Paiz (cadena de supermercados que tiene una sucursal en Quetzaltenango) a hacer algunas compras. También utilizan el dinero de las remesas para cuidar la salud de la abuela y el abuelo. Gracias a ello, ahora el abuelo usa un aparato para oír (el tratamiento se lo ha prescrito un médico de la capital).

Cuando Jorge envía remesas indica de una vez cuánto va para consumo de la familia y cuánto para el ahorro —pues ya terminó de pagar la deuda que contrajo al irse—. Luego, el abuelo y la abuela miran las necesidades de la casa y deciden cómo distribuir los gastos para consumo. Explican que el ahorro de Jorge es para poner un buen negocio.

El imaginario de la migración

La familia considera que Jorge regresará, pues solamente se fue a hacer un buen capital para superarse. Piensan que el sacrificio de la separación para beneficio de la familia valdrá la pena si Jorge regresa.

La familia no cree que las remesas generen empleo en la comunidad, sino más bien son las familias receptoras quienes se benefician. Tal vez se vea algo en los negocios que han surgido a partir de las remesas, aunque son muy pocos; y en la generación de capital para crear o mejorar las empresas. Las mejoras más importantes que han visto en Comunidad 1 son las casas y las construcciones comunitarias que se han edificado con los aportes de los migrantes.

El imaginario del desarrollo

“Ser pobre es estar mal de salud... es fracaso en la familia”. Para esta familia, las necesidades principales son ropa, medicina, alimentación y estudios. Y en la comunidad, ven que es importante tener más servicios de salud, alumbrado público para todos, y más y abundante agua potable.

La migración puede reducir la pobreza, pero sólo la de las familias. Y para salir adelante una persona necesita dos cosas: estudiar y conseguir un buen trabajo. De esa cuenta ven que la comunidad, para su desarrollo, necesita más educación; actualmente sólo tienen acceso a primaria completa y telesecundaria²⁴ (primero básico). La responsabilidad principal, según lo ven, es del COCODE (Consejo Comunitario de Desarrollo)²⁵.

La tipología de la familia

De acuerdo con la tipología establecida para esta investigación, se trata de una familia con hijo migrante por el deseo de aumentar sus ingresos. Una familia extensa que mantiene las redes por medio de la comunicación, las remesas en dólares y las remesas sociales (más educación y servicios de salud para su familia).

Por lo que se ha observado a la fecha —en éste y en los demás casos observados en Santa María Chiquimula—, la comunicación siempre se mantiene, más aún en el caso de las familias en las cuales el migrante dejó esposa e hijos o hijas. Además de utilizar el teléfono, siempre envían cartas, fotografías y pequeños obsequios por correo postal. Sin embargo, la sensación de ausencia siempre está: “Es diferente, pues antes nos mirábamos... Ahora no sé si es cierto que está bien... No sé si está bien o si está mal, si le duele algo”.

Si bien no se comenta ampliamente, no por esto es menos importante el envío de las remesas como una señal de que la persona “no se olvida” de su familia; pero luego indica otras cosas; por ejemplo, si la frecuencia de envío se mantiene, es muy probable que la persona tenga un buen empleo o, al menos, algo estable.

En el contexto de las familias guatemaltecas, sin embargo, la discusión sobre la familia es mucho más amplia que lo que aquí se

muestra. Habría que empezar, por ejemplo, definiendo los tipos de familias que se mantienen: si la familia nuclear o la familia extensa; el comportamiento de las familias monoparentales, principalmente cuando están encabezadas por una mujer; la discusión en torno a la jefatura de hogar, etc.

7. Las migraciones afectan la cultura

Otra de las preocupaciones comunes sobre la migración es la amenaza que puede representar para la cultura, y sobre todo para la cultura indígena maya. Se asume que la transculturización, o la asimilación, o la adaptación, o las presiones de la sociedad de consumo a las que está sujeto el emigrante, además de la discriminación, pueden causar una pérdida de la autoestima cultural.

En este sentido, se mencionan dos teorías al respecto²⁶: una intenta explicar la migración internacional cuando ésta ya se ha establecido: la llamada “teoría institucional”, que da importancia al tráfico de personas y confirma

24. Telesecundaria es una modalidad de educación a distancia, utilizada en todo el país, para suplir la deficiencia en la cobertura educativa del nivel básico. Consiste en atender a los y las estudiantes en un salón de clases donde presencian videos instructivos sobre las lecciones correspondientes; luego se da un estudio autodirigido con las guías impresas que cada quien debe tener.

25. El COCODE es el Consejo Comunitario de Desarrollo amparado por la Ley de Consejos de Desarrollo, emitida en 2002. Es la instancia oficial de participación ciudadana para la planificación y definición de políticas de desarrollo. Los COCODES integran los COMUDES (Consejos Municipales de Desarrollo) y éstos, los CODEDES (Consejos Departamentales de Desarrollo).

26. También en la clasificación que sugiere Viales (*op. cit.*).

que la migración acarrea el surgimiento de empresarios e instituciones dedicadas a promover el movimiento internacional con fines de lucro, con lo cual emergen mercados negros de migración (traducido a la situación de Guatemala, esto tiene que ver con el negocio de los “coyotes” o “polleros”).

La teoría de la causación acumulativa, ampliamente conocida por los trabajos de Gunnar Myrdal (1957), pero también explorada por otros autores como Stara, Taylor y Yitzahi (1986), explica que cada vez que una persona o grupo migra se altera el contexto

social en el que las decisiones posteriores de migrar se toman; es decir, la migración incide en las siguientes migraciones, y también en la distribución del ingreso y de la tierra, la organización de la agricultura, la cultura misma, la geodistribución del capital humano y la resignificación social del trabajo.

Otro punto de discusión es el relacionado con la modificación o transformación cultural. En el caso que acá se comparte, destacan las estrategias de una familia que estando en el extranjero mantiene prácticas culturales, con fuerte acento religioso, de su comunidad de origen.

San Miguel Acatán en Florida

Esta familia llegó en los 70 a formar parte de la Cooperativa Ixcán Grande. Salieron de San Miguel Acatán, Huehuetenango, porque no tenían tierra para cultivar. A principios de los 80, como todos en el pueblo, huyeron de su casa y su parcela, y pasaron un año y medio en la selva como Comunidades de Pueblos en Resistencia, antes de decidirse a cruzar la frontera con Chiapas, México. A diferencia de otras familias, ellos no quisieron quedarse en algunos de los campos de refugiados administrados por el ACNUR y COMAR. La familia se internó en distintas partes del municipio Las Margaritas, hasta que finalmente conoció un mexicano con el que trabajarían en su finca. A cambio, él les dio un terreno de una hectárea para trabajar y vivir durante 8 años.

A unas cuerdas de la casa parroquial del pueblo, la familia de San Miguel Acatán cuenta su historia sobre la migración. M***, de 53 años y origen acateco, inicia el relato. La parte central de su casa tiene una construcción como ‘palapa’, en donde se concentra cocina, comedor, lavadero, lugar de reunión, bodega de maíz y granos, lugar de juego de los niños y varias hamacas. Esta inmensa y sólida construcción fue diseñada y construida por su hijo emigrante, según aprendió de su trabajo por dos años como albañil en Cancún. La vivienda tiene una estructura de concreto con una columna central de más de 15 metros y vigas transversales. Alrededor de la mesa, se reúnen M***, su hermana y seis de los siete niños de la familia, atentos, curiosos y juguetones, echando fuera a los perritos que quieren entrar a la cocina. La señora tiene 3 varones y 4 mujeres: todos están estudiando. La inversión prioritaria de las remesas del emigrante es la educación.

La migración

El hijo de M***, H***, de 27 años, salió hacia EE. UU. el 28 de diciembre de 2002. No tuvo problemas al pasar por México porque tiene papeles mexicanos, pero desde el pueblo se contactó con el coyote que le ayudó a pasar hacia Estados Unidos. La idea original era viajar solo por dos años, pero mientras haya necesidad de dinero para la educación de los niños, H*** va a continuar trabajando y enviando remesas. El imaginario de la migración de la familia ha estado cambiando, sobre todo a la vista de las redes sociales y familiares que se han establecido. Lo que al principio era obviamente temporal, ahora tiende hacia la permanencia.

El hijo emigrante todavía es soltero y se ha integrado plenamente en redes sociales y familiares muy amplias, conformadas por primos, tíos y amigos de San Miguel Acatán en Estados Unidos. La relación con ellos ha fortalecido la identidad geográfica, étnica y cultural como acatecos. La red de 14 parientes que se ayudan mutuamente en Florida no solamente está ahí para momentos de necesidad o urgencia; sus compañeros de cuarto y de casa son también de San Miguel Acatán. Todos, amigos y familiares, se reúnen con otros acatecos para celebrar el Día de San Miguel, además de otras fiestas familiares. Tanto los hombres como las mujeres conservan y usan sus trajes tradicionales.

Actualmente, por razones de trabajo, H*** reside en Florida a tres horas de distancia de sus primos y tíos, pero esto no causa distanciamientos ni cambios en sus usos y costumbres. Las redes familiares se extienden desde San Miguel en Huehuetenango, pasan por parientes que residen en varios lugares de México y culminan en Florida. Siempre sintiéndose como una sola familia, siempre manteniendo orgullosamente su lengua y su cultura acateca. Todo esto es reforzado por una comunicación semanal telefónica continua de más de 3 años.

La unidad de producción

La parcela de 400 cuerdas, propiedad de la familia en la cooperativa, está en desuso por la caída del precio del café y del cardamomo. Marcharse a Estados Unidos se ha convertido en una necesidad porque las oportunidades de trabajo son mínimas y los cultivos han dejado de ser rentables. Aunque la gente ve más beneficioso dedicarse a la ganadería, no se cuenta con el capital necesario.

La mayoría de personas que emigran, cuenta doña M***, son jóvenes que al ver la situación deciden probar suerte en Estados Unidos. El primero de la familia en irse fue su yerno. Con el dinero que ganó allá, canceló el préstamo que realizó para irse a Florida, invirtió en una casa y compró terrenos. Sin embargo, hoy ve la necesidad de emprender otro viaje para obtener más dinero e invertir en los terrenos.

H*** se fue con la misma visión que su cuñado: ayudar a su familia, ahorrar y regresar a invertir para el futuro. Ya han pasado casi cuatro años desde su ida al norte y la situación ha mejorado para la familia. Ahora esperan que el hijo retorne con la promesa de salir de la situación en la que se encuentran.

La familia ha podido invertir, con ayuda de las remesas y un préstamo (en especie) de la pastoral social de la Iglesia, en un estanque que cuenta con 2000 tilapias; la totalidad del producto se vende localmente. La familia ha utilizado tecnología apropiada para producir redes que evitan que los pájaros tomen la comida de los peces y los ataquen: construyeron a mano todos los nudillos de las redes en lugar de comprarlas, pues en el mercado son muy caras.

¿Familia extensa o comunidad transnacional?

Lo interesante de esta historia es que el yerno y el hijo de M*** viven en Florida en constante relación con la comunidad originaria de San Miguel Acatán. La familia cuenta que todos se ayudan mutuamente, proveyendo de vivienda, dinero y trabajo a los que lo necesitan. Más interesante aún, en Florida la pequeña comunidad de San Miguel Acatán celebra la fiesta patronal y conserva sus costumbres, tradiciones e idioma; por ejemplo, en días feriados, los miembros de la comunidad salen a la calle vestidos con sus trajes típicos. Sin embargo, queda el temor en doña M*** de que los jóvenes pierdan su cultura, que traigan vicios y que su forma de pensar sea “mala”.

De este caso se rescatan variables que deberán ser estudiadas posteriormente, tomando en consideración la hipótesis siguiente: los factores que contribuyen a que una familia nuclear se transforme en una familia extensa transnacional, cuya cultura pueda ser vivenciada en otros países, pasan por los siguientes procesos o circunstancias:

- Redes sociales familiares de parentesco directo (hermanos, cuñados, primos, tíos...) en territorios de 3 distintos países;
- Colaboración y comunicación intensa no solo a nivel telefónico, sino con remesas, apoyos migratorios (coyotes), préstamos y cohabitación (compartiendo casas, apartamentos);
- Identidad cultural fuerte (con autoafirmación u orgullo) en lengua, tradición, vestido, comida, música, ceremonias; y
- Larga experiencia de supervivencia frente a persecuciones; adaptabilidad a distintos entornos nacionales, climas, tipos de trabajo, modos de vida.

8. “Hoy es tristeza, mañana son dólares”. A modo de conclusión

El objetivo último de las investigaciones es la propuesta y promoción de políticas y programas de apoyo a las familias de los emigrantes, tanto en los países de origen como en los países de tránsito y de destino. La contribución metodológica para avanzar hacia esa meta es dar un ejemplo de la importancia de enfocarse en los procesos microsociales (como la formación, evolución y transformación de las familias de emigrantes) para descubrir algo más profundo que la mera relación de familias a través de fronteras.

El hallazgo más importante, que se trata de ilustrar con la selección de los casos antes presentados, es que los impactos de las migraciones internacionales en las familias tienen una complejidad que sobrepasa cualquier generalización superficial. El impacto en las distintas familias es ambivalente (un padre de familia afirmó: “Hoy es tristeza, mañana son

dólares”), ya sea que tengan diferentes razones para migrar o no migrar; que sufran o no el estigma de la separación o el abandono; que soporten estoicamente o con desesperación la distancia, la soledad, la ausencia de los seres queridos.

Los casos analizados han permitido observar varias tensiones:

- Una dialéctica entre el deseo de mejorar aventurándose en riesgos y el instinto de conservación, de protección de lo poco que se tiene en un entorno familiar seguro. Esta dialéctica se resuelve en los casos en que la obtención de trabajo e ingresos le da éxito o compensación al emigrante.
- Una dialéctica que, por una parte, amenaza la unidad y cohesión familiar, y por otra, beneficia con ingresos y consumo de bienes que no se tenían anteriormente. La síntesis que resuelve parcialmente el dilema de mantener a la *familia integrada* descansa mucho en la disminución de costos por las nuevas tecnologías de la comunicación.
- Una dialéctica por factores nuevos, ajenos, extranjeros, que amenazan la identidad cultural; se expresan en incomprensiones, arrogancias, discriminaciones; provocan depresión y disminuyen la autoestima; y minan la capacidad de comunicarse o comportarse ante valores distintos, patrones de conducta y estándares desconocidos para el migrante. Esta tensión se resuelve a veces con la adquisición de lo que se denomina ‘remesas sociales’²⁷.

Se asume que la transculturización, o la asimilación, o la adaptación, o las presiones de la sociedad de consumo a las que está sujeto el emigrante, además de la discriminación, pueden causar una pérdida de la autoestima cultural.

Todas estas tensiones tienen lugar bajo la sombrilla gigantesca de la dialéctica entre la soberanía nacional, entendida como “seguridad nacional”, y la migración laboral amparada bajo las normas internacionales de derechos humanos²⁸.

También son objeto de estudio, no menos importantes, las dialéc-

ticas previas a la migración, que van revelando los imaginarios de las personas afectadas. Valga como ejemplo la frase de una madre de familia: “Ser pobre es estar mal de salud... es fracaso en la familia” Entre estas dimensiones –materiales y no materiales- habría que extrapolar el imaginario de pobreza que las familias manifiestan.

El impacto de la migración en las relaciones de género será un tema de estudio a profundidad en la siguiente etapa de la investigación: no sólo en cuanto al impacto a nivel de roles femeninos y masculinos, dentro y fuera de la familia, sino en el seguimiento de la creciente feminización de la migración.

Finalmente, el producto más importante de esta etapa de la investigación es lo que resulta del proceso dialéctico metodológico: “La producción de los datos o informaciones sobre la realidad y su análisis para generar teorías siguen un proceso dialéctico: se pasa del análisis a los datos y de estos al análisis, con objeto de refinar la teoría emergente. Aunque pueden existir hipótesis previas que derivan de una teoría, éstas se remodelan continuamente desde el momento en que son contrastadas con la realidad”²⁹.

27. Nyberg Sørensen, N., *The Gender Dimension of Migrant Remittances*, Danish Institute for International Studies (DIIS): “Social remittances are usually defined as the ideas, practices, identities and social capital that flow from receiving to sending country communities... They may affect family relations, gender roles, class and race identity, as well as have a substantial impact on political, economic and religious participation”.

28. Bustamante, J. “Una contradicción virtual entre la migración internacional y los derechos humanos”, *La relación dialéctica de la migración y la soberanía nacional*. CEPAL, 2002.

29. Coller, X., *Estudio de Casos, Cuadernos Metodológicos*, CIS Centro de investigaciones sociológicas, Madrid, 2005, p. 18.

Bibliografía

- ADESMA (Asociación de Desarrollo de Santa María Chiquimula) (2004). *Diagnóstico comunal de Santa María Chiquimula*. Santa María Chiquimula: ADESMA. Mimeo.
- Andrade-Eekhoff, K. (2002). *Mitos y realidades: un análisis de la migración en las zonas rurales de El Salvador*. San Salvador: FLACSO y FUNDAUNGO.
- Bustamante, J. (2003). "Una contradicción virtual entre la migración internacional y los derechos humanos". *La relación dialéctica de la migración y la soberanía nacional*. Serie Población y Desarrollo, 36. Santiago: CEPAL.
- Coller, X. (2005). *Estudio de Casos. Cuadernos Metodológicos*, Centro de Investigaciones sociológicas (CIS). Madrid.
- FUNCEDE (Fundación Centroamericana para el Desarrollo) (1999). *Diagnóstico Municipal de Santa María Chiquimula*. Guatemala: FUNCEDE.
- Gamburd, M. R. (2000). *The kitchen spoon's handle: transnationalism and Sri Lanka's migrant households*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Gammage, S.; Paul, A.; Machado, M., y Benítez, M. (2005). *Gender, migration and transnational communities*. Reporte para la Inter-American Foundation, Washington D.C.
- Girón, C. y Palma, I. (2004). *Diagnóstico sobre el comportamiento de las comunicaciones entre comunidades transnacionales: caso Guatemala*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Instituto Geográfico Nacional (1978). *Diccionario Geográfico de Guatemala. Compilación crítica de Francis Gall*. Volumen 3. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2003). *XI Censo Nacional de Población y VI de Habitación*. Guatemala: INE.
- IOM (2005). *World Migration: Cost and Benefits of International Migration 2005*. Ginebra: OIM.
- Lozano, V. (2003). *Encuesta nacional sobre emigración internacional de los Guatemaltecos*. Guatemala: OIM. P. 509. En: <http://ccp.ucr.ac.cr/libros/psm1/pdf/vlozano.pdf>.
- Nyberg Sørensen, N. (2005). *The gender dimension of migrant remittances*. Copenhagen: Danish Institute for International Studies (DIIS).
- OIM. (2005). *Encuesta sobre remesas 2005 y microempresas*. Cuadernos de Trabajo sobre Migración No. 21 OIM. Guatemala. Septiembre 2005.
- Portes, A. et al (2003). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México, DF. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. - FLACSO. Jul 2003. 415 p.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) El Salvador (2005). *Informe sobre el Desarrollo Humano. El Salvador 2005. Una mirada al nuevo nosotros: el imaginario de las migraciones*. San Salvador: PNUD.
- Viales H., R. (2000). "Las migraciones internacionales: reflexiones teóricas y algunas perspectivas de análisis desde la historia". En: *Cuadernos digitales*. Publicación electrónica de historia, archivística y estudios sociales. No. 1. Agosto de 2000. San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia. En: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c1-his.pdf>. Visitado el 22 de julio de 2006.